TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

PAZ

TRIMESTRE 3º DE 2023

174

WWW.MOCEOP.NET

- La paz es el camino
- Declarando la paz a la guerra
- Moceop contra todas las guerras
- Más armas igual a más hambre

TH

ESPAÑA MOCEOP

HABLANDO Y ACTUANDO DESDE 1977...

Coordinadora general:
Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinador revista
José Luis Alfaro
Arcángel S. Gabriel, 9,1º, B
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García
Jesús Chinarro
Faustino Pérez
Pepe Laguna
Ramón Alario
Tere Cortés
Juan Yzuel
Andrés Muñoz
Pepe Centeno
Deme Orte
Enrique Saez
Juan Cejudo
José Luis Sainz
Paco Berrocal

Diseño y maquetación
Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas
Globalcaja Albacete
ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
ALBACETE
967246266

Paz

Da la impresión de que hubiéramos vuelto a poner en marcha la estrategia romana: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra". O la sentencia de Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre" (homo homini lupus) refiriéndose a que el estado natural del hombre lo lleva a una lucha continua contra su prójimo. O como mucho a aquella otra sentencia de que "el hombre es bueno por naturaleza", de Jean-Jacques Rousseau, pero el mundo los corrompe.

SUMARIO

EDITORIAL
"BRÓKERS DEL REINO" 4

MOCEOP
MOCEOP CONTRA LA GUERRA DE UCRANIA Y TODAS LAS GUERRAS... 6

EXISTEN LOS SACERDOTES CASADOS 8

TEOLOGÍAS
LOS CRISTIANOS SOMOS SACERDOTES COMO JESÚS 13

«MI CREDO» 15

UN GRANO DE SAL
LA PAZ ES EL CAMINO 19

IGLESIA ABIERTA
COMUNICADO DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES (CCP) 47

ENTRELÍNEAS
DEJAR EN PAZ. VIVIR EN BARBECHO 49

SACRAMENTOS DE VIDA
51 DECLARANDO LA PAZ A LA GUERRA

HUELLAS
57 LA LUCIDEZ DEL BARRO

60 MÁS ARMAS IGUAL A MÁS HAMBRE

RESEÑA
62 HACIA UNA ECOTEOLOGÍA

QUIENES SOMOS
64 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELíCANO
65 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS
66 CONTRA LA GUERRA

EDITORIAL

"BRÓKERS DEL REINO"

Jesús les dice a sus discípulos y discípulas: el Reino de Dios se parece a la Bolsa, pero al revés.

Ya os dije que no se puede servir a Dios y al dinero (Mt 6,24). La "Bolsa de valores" del Reino es otra. Los valores son otros. El Reino de Dios no es para personas egoístas, apocadas y cobardes, ni miedosas que no quieran arriesgar. Pero tampoco es para especuladores. El "Señor" del Reino no es un explotador ni un especulador que se enriquece con el trabajo ajeno. No premia ni castiga. Recordad aquella parábola de los trabajadores del campo que no cobran lo que merecen sino lo que necesitan, y los últimos son los primeros (Mt 20,16).

Os enseñé a ensalzar la picardía del inversor injusto (o administrador infiel, Lc 16,8), no por su injusticia sino por su astucia, como un toque de alerta para "los hijos de la luz": ojalá fuerais más espabilados e imaginativos en la Causa del Reino y de la solidaridad. Ya que se os ha "prestado" un dinero (aunque fuera injusto), mejor que sepáis invertirlo en la Causa del Reino, o sea, para los pobres a fondo perdido. No es la lógica de la Bolsa de que "Dinero llama a dinero". La avaricia no va con el Reino. El Reino es la mejor inversión. Sed *brókers* del Reino. Es la perla o el tesoro por el que vale la pena invertir todo y jugárselo a una baza (Mt 13,44).

Tampoco se parece el Reino de Dios a las loterías con el señuelo de que con un euro puedes ganar un millón. Así, muchas personas que ponen un euro, o más, hacen rica a una o pocas personas con el dinero ajeno. El Reino no es una lotería, ni primitiva ni moderna. El Reino hay que currarlo. Y no cae del cielo. Es como una semilla o la levadura (Lc 13,18-21).

Más se parece el Reino de Dios a la Banca ética, que también parece un oxímoron (dos términos opuestos o contradictorios). Si tenemos algún dinero, mejor ponerlo para quien lo necesita, sin voluntad de negocio ni avaricia de enriquecerse.

O se parece también al *crowdfunding*, en que pequeños créditos de gente solidaria ayudan a un proyecto justo o a gente que lo necesita para salir adelante; no para enriquecerse, sino para salir adelante en un proyecto vi-

tal. Es la utopía de que "mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo pequeñas cosz°as, puede cambiar el mundo" (Eduardo Galeano). Eso se parece más al Reino.

El Reino se realiza también ejerciendo la cooperación. Un comunidad de base italiana tiene por lema: "La alegría de compartir nos compensa la tristeza de tener". Ya que tenemos algo de dinero y vivimos en el primer mundo del bienestar, por lo menos compensémoslo con la alegría de compartir, no de dar por dar, sino de compartir lo que tenemos y lo que somos, lo que podemos: tiempo, talento, cualidades. Y no es cuestión de cantidad. Quien se da lo da todo consigo. Recordad aquella viejita del templo, aquella viuda pobre que lo da todo (Lc 21,4). Quien da lo que le sobra, por mucho que sea, no da nada de sí. No midáis lo que dais ni esperéis recompensa. La vida no tiene precio. No es cuestión de dar, sino de compartir. Y a veces se recibe mucho más de lo que se da. Así es el Reino.

Relectura de la "parábola de los talentos" (Mateo 25,14-30)
Deme Orte

MOCEOP CONTRA LA GUERRA DE UCRANIA Y TODAS LAS GUERRAS...

Desde MOCEOP (Movimiento por el celibato opcional) denunciamos, como ya han hecho otras muchas entidades y personas, la guerra en Ucrania, provocada por la invasión de Rusia y sus continuos ataques desde tierra, mar y aire, no solo contra instalaciones militares, sino también contra hospitales, escuelas y edificios civiles que ha provocado ya el exilio de más de tres millones y medio de personas y unos siete millones más en desplazamientos internos y la muerte de muchísimas personas, rusas y ucranianas.

Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano y exigimos a las autoridades rusas que pongan fin a esta locura y redoblen sus esfuerzos para poder llegar a una solución negociada, razonable para las partes. Sentimos el fallecimiento de tantas personas en los dos bandos; desde aquí nuestras condolencias a sus familiares.

Una guerra que, como dice el papa Francisco "es una locura", una "guerra repugnante y sacrílega". "No existen guerras justas, no existen" o como diría Julio Anguita: "No hay guerras justas ni injustas, solo hay malditas guerras". No hay ninguna justificación para esta guerra que nos retrae a siglos pasados, pues pensábamos que ya nunca más volveríamos a tener que sufrir en el corazón de Europa el horror de una nueva guerra.

Con el papa Francisco también decimos: "la sangre y las lágrimas de los niños, el sufrimiento de las mujeres y los hombres que defienden su tierra o huyen de las bombas sacude nuestra conciencia".

Condenamos la acción criminal del presidente ruso Putin y creemos que debe ser llevado al Tribunal Penal Internacional para responder de sus crímenes de guerra. Pero al mismo tiempo que condenamos a Rusia y a sus dirigentes también queremos decir que este no es un hecho aislado, sino que otros estados, especialmente Estados Unidos, también han provocado en otros países guerras injustas y sangrientas donde la población civil, como ahora la ucraniana, han sido sus principales víctimas.

En este sentido denunciamos la manipulación de muchos medios de comunicación que no informan con honestidad y veracidad sobre este

y otros conflictos bélicos. Nosotros rechazamos esta guerra en Ucrania, una guerra televisada en directo, quizá por producirse en Europa, pero también rechazamos otras muchas guerras, olvidadas por los medios, como en Siria, Yemen, Somalia, Sudán del Sur, Libia, Malí, Nigeria, Camerún, Mozambique, Myanmar, Sáhara o Palestina, entre otras.

Valoramos muy positivamente la acogida rápida de la U.E a tantísimos refugiados, pero también decimos que no debe haber refugiados de primera, de segunda o de tercera categoría. Todos los seres humanos tienen los mismos derechos, también los africanos o del Oriente Medio que huyen de otras guerras, del hambre y de la miseria y que arriesgan su vida para tratar de llegar a Europa. Una Europa que debe tener con ellos la misma acogida que están teniendo con los ucranianos. Nuestra civilización no podrá tener futuro si lo que domina es el lucro, la avaricia, el afán de poder y el imperio del dinero por encima de todo, pues es ese sistema el que provoca estas guerras que sufren los inocentes.

Como creyentes en Jesús de Nazaret, estamos a favor de la paz, de las relaciones fraternales y justas entre personas y pueblos y anhelamos un mundo más igualitario donde los más pobres sean objeto preferente de la acción política para que puedan llevar una vida más digna viviendo en PAZ.

EXISTEN LOS SACERDOTES CASADOS

Rufo González

Los sacerdotes casados españoles quieren ser tenidos en cuenta. Tras más de 46 años, siguen pidiendo el celibato opcional

La Iglesia española también fue noticia en las décadas 70-80 del siglo pasado por el apartamiento ministerial de un tercio de los presbíteros existentes y de algunos obispos. El Espíritu sugirió que tamaña sangría no podía ser ignorada, y menos abandonada a su suerte. Por todo el mundo surgió un clima de apoyo a estos sacerdotes. Muchas comunidades protestaron a los dirigentes eclesiales: preferían que estuvieran casados a quedarse sin sacerdotes. Las autoridades de la Iglesia desoyeron los reclamos y optaron por la ley. Tras más de 46 años, siguen las asociaciones nacionales, muchas asociadas a nivel internacional, pidiendo la admisión de estos sacerdotes.

En España respondieron a este signo de los tiempos, creyéndolo inspiración del Espíritu divino, dos asociaciones, una de corte más tradicional o conservador (ASCE: Asociación de Sacerdotes Católicos Españoles), y otra de talante más abierto (MOCEOP: Movimiento Celibato Opcional). Surgieron para buscar una salida evangélica a los hermanos que deseaban ejercer el ministerio en matrimonio. Ambas siguen vivas.

1.- ASCE

Está animada por el sacerdote casado José María Lorenzo Amilibia. Jamás ha renunciado a su sacerdocio ministerial. De hecho, lo ejerce de modo virtual, sobre todo en su blog en Religión Digital, con meditaciones y comentarios de actualidad eclesial y ética: https://www.religiondigital.org/secularizados-misticayobispos/ Tiene correo electrónico (josemarilorenzo092@gmail.com), perfil en Facebook (https://www.facebook.com/josemari.lorenzoamelibia) y cuenta en Twitter (@JosemariLoren).

No hace mucho envió una carta al papa pidiendo lo mismo que viene solicitando desde hace casi medio siglo. El Jueves Santo último (06.04.2023) enviaba "a todos los obispos del mundo" un comunicado "urgente y muy breve", titulado "Jueves Santo: existimos los sacerdotes dispensados":

"Señores Obispos católicos:
Hoy Jueves Santo: Urge que solicitéis al Papa que, en las celebraciones de la *Eucaristía, puedan concelebrar todos los sacerdotes dispensados. Es exigencia de la misma institución de la Eucaristía, de la institución del Mandamiento del Amor y de la Institución del Sacerdocio.*

Cuestión de fe. Recordar el canon 40 del Concilio de Trento, sesión IX. Un abrazo y unidos en la Eucaristía. José María Lorenzo Amelibia, sacerdote desde hace 65 años".

Creo que alude a este canon tridentino: "Si alguno dijere que por la sagrada ordenación no se da el Espíritu Santo, y que por lo tanto en vano dicen los obispos: `Recibe el Espíritu Santo´; o que por ella no se imprime carácter; o que aquel que una vez fue sacerdote puede nuevamente convertirse en laico, sea Anatema" (Antiguo Denzinger, n. 964; nuevo Denzinger, n.1774).

El papa Francisco, en una entrevista reciente, al recordar que "el celibato en la Iglesia occidental es una prescripción temporal", remarcaba que dicha prescripción "no es eterna como la ordenación sacerdotal, que es para siempre, te guste o no. Que dejes o no dejes es otro tema, pero es para siempre. En cambio el celibato es una disciplina" (Entrevista con Infobae, diario argentino *on line*, realizada por Daniel Hadad. 10 marzo 2023).

Si "la ordenación sacerdotal es para siempre", tiene razón José María. El concilio de Trento afirma rotundamente: "aquel que una vez fue sacerdote no puede nuevamente convertirse en laico". El Jueves Santo recuerda la institución del sacerdocio ministerial. Todos los que han sido instituidos sacerdotes, debían ser llamados a celebrarlo, sean casados o célibes. Lo mismo ocurre con las bodas sacerdotales de plata y oro. Salvo excepciones, solo invitan a célibes. Como si el celibato fuera el sacerdocio ministerial. Es una manifestación más de clericalismo. Una forma más de marginación de quienes en conciencia decidieron ejercer un derecho humano, antes que obedecer una ley que no pudieron soportar humanamente.

2.- MOCEOP ESTÁ VIVO

"Llevamos ya más de 40 años apostando por la vida y la dignidad de las personas; luchando por reivindicar la libertad tanto en la Iglesia como en la sociedad y denunciar leyes y tradiciones que no son justas, que hacen sufrir y dejan víctimas, como la ley del celibato obligatorio a los sacerdotes o las leyes discriminatorias contra las mujeres".

"Nuestros principios de teología activa han sido siempre: la comunidad antes que la institución, el creyente antes que el cura, el sacerdocio común antes que el específico, la vida antes que el culto, Dios antes que la ortodoxia, el espíritu por encima de la ley, la mujer en igualdad al varón, el amor en lugar del derecho canónico, los ministerios y no el poder, el reino de Dios y su justicia, y después, detrás... la Iglesia".

"Ahora estamos en un momento importante con el Sínodo de la sinodalidad, en el cual hemos participado aportando un escrito largo con nuestras visiones y experiencias de una Iglesia nueva. No sabemos lo que saldrá de esta consulta popular, pero nos parece una iniciativa inédita y una gran oportunidad para compartir con todo el Pueblo de Dios lo que somos, vivimos y deseamos, y caminar juntos, desde abajo, en posición de

igualdad y conciencia libre y sincera, hacia una renovación eclesial determinante, en la que podamos vivir en una fidelidad múltiple con sensibilidades diferentes, pero convergentes. La sinodalidad, apoyada y ratificada por todo el Pueblo de Dios, puede abrir caminos nuevos, nuevos sueños y nuevas opciones, rompiendo la trayectoria jerárquica eclesial de desconfianza hacia el pueblo cristiano de a pie". En el nº 169, 2º trimestre de 2022, bajo el epígrafe de "Un grano de sal", pueden leer la «Aportación de Moceop al Sínodo de la Sinodalidad» (Pág. 19-37. www.moceop.net).

Moceop hace presente el Evangelio más que la Religión. Mueve una "forma de vivir", cuyo centro y eje vital es una conducta acorde con el Evangelio. Subrayan lo comunitario en igualdad fraternal y al servicio de los más débiles. Cuidan, por supuesto, celebrar la presencia de Jesús en sus vidas. Han publicado más de 70 celebraciones de las principales fiestas litúrgicas y de otros encuentros: *Nos va la fiesta. Recursos para celebraciones de la fe* (Albacete, 2020). "Queremos promover desde la base, modestamente, la inaplazable renovación de nuestras eucaristías. Defendemos a ultranza las celebraciones comunitarias, con o sin sacerdotes, plenamente participativas y libres del corsé anquilosante de la estricta liturgia tradicional" (solapa del libro citado).

El 23 de abril pasado, Moceop hizo pública la carta, fechada el 10 de abril de 2023, al papa Francisco (RD 23.04.2023). El papa conoce bien la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados, fundada por Jerónimo Podestá, obispo argentino, y su esposa Clelia Luro, integrada, como Moceop, en el Movimiento Internacional de Sacerdotes católicos casados. Ambos estuvieron en Madrid, en casa de Andrés y Tere, coordinadores del Moceop. Juan Cejudo, miembro destacado de Moceop, escribe sobre Jerónimo y Clelia:

"Juntos estuvieron también en mi casa en Cádiz en una ocasión, donde comieron y pernoctaron y pudimos conversar en un clima relajado, lejos de los encuentros y reuniones más formales en las que coincidimos. Con ellos también tuvimos una reunión en el campo, en Puerto Real (Cádiz), donde asistieron muchas personas y donde juntos celebramos la eucaristía. Quienes le conocieron lo recuerdan con admiración y cariño. Jerónimo era la bondad, la dulzura, la ponderación en las formas, aunque siempre profundo en el fondo. Clelia era la fuerza, el empuje que Jerónimo necesitaba. Los dos formaban una pareja sacerdotal excepcional, que dieron sus vidas a las causas sociales serias y a la transformación evangélica de la Iglesia" (RD 08.08.2016. Aniversario del nacimiento de Jerónimo Podestá -8 de Agosto de 1920-).

A pocos días de ser elegido el papa Francisco, *Ámbito Financiero*, diario argentino, entrevista a Clelia Luro, viuda del obispo Podestá (fallecido el 23 junio de 2000).

> *-¿Que nos puede decir del papa Francisco I?*
> *- Jerónimo un mes antes de morir me dijo: "voy a ir a hablar con el cardenal". Y yo le dije: "¿para que vas a ir si Quarracino no te quiso recibir?". El me respondió: "Pero, este no es Quarracino, es un jesuita muy inteligente y me va a escuchar". Y fue, y estuvo como dos horas. Jerónimo*

volvió muy contento. Me dijo: "es un hombre muy inteligente, muy abierto, tenés que cuidarlo".
La Iglesia no se acercó a Jerónimo ni siquiera los curas del Tercer Mundo que se apartaron bastante de Jerónimo. En cambio, Bergoglio cuando supo que estaba internado me llamó por teléfono y me preguntó si podía llamarlo. Le contesté: "Cómo no, va a estar contento". Entonces le dije que estaba en el sanatorio San Camilo y estuvo conversando con él.
Cuando lo llevaron a terapia (cuidados intensivos), Bergoglio estaba en una audiencia y la monja le avisó que estaba en terapia. Bergoglio largó la audiencia y fue al San Camilo. Bergoglio le dijo a Jerónimo: "Acá te traigo la unción para que te levantes". Jerónimo ya estaba en coma. "¿Habló algo?", le pregunté: "No, Clelia, me apretó fuerte la mano", me respondió. Sé lo que ha significado para Jerónimo cuando estaba partiendo que se haya acercado Bergoglio a él. Después le dijo a las monjas: "No la saquen a Clelia de terapia, déjenla hasta el final". Es que a mí me dejaban estar 15 minutos nada más. Bergoglio me dijo: "no se aparte de Jerónimo hasta que parta", y me pude quedar con él tres días.
*De ahí nació también en mí el agradecimiento, el cariño que le tengo a Bergoglio. Mas que todo, él es un hombre de gestos, y uno cree por los gestos; con las palabras uno puede decir cosas lindas; la cosa es lo que haces. Bergoglio es un hom*bre de gestos y, *también de palabra, pero se manifiesta lo que él es por los gestos.*

- ¿Cómo lo ha visto en estos primeros días?

- Ya se está manifestando con varias de sus actitudes en el Vaticano. Aún todavía no ha hablado de los problemas que existen, que son muchos y muy difíciles. Él no tenía intención ni quería ser papa, él había renunciado ya por la edad a la Curia, pero Benedicto XVI no le había aceptado la renuncia. Cuando se despidió de mí el domingo, porque él viajó el lunes, yo le dije: "Ya no volvés" y él me respondió: "sos una bruja mala". Le contesté: "No, te aseguro que no sé lo que siento, pero te vas a quedar allá, la vez pasada te negaste pero esta vez no vas a poder negarte". Me respondió: "Y ya lo sé Clelia". Cuando yo empecé a ver el humo negro dije "acá no se ponen de acuerdo y va a salir Bergoglio, así fue y ahí está".

- Un cardenal primado recibe y habla con un obispo casado y su mujer, ¿estamos ante una Iglesia en revolución?

- Después que murió Jerónimo, durante 12 años, todos los domingos sin faltar Bergoglio me llamaba por teléfono y hablábamos como 40 minutos. Y él me decía mientras se reía: "Jerónimo te dejo para que me ayudes a pensar". Así lo fui conociendo y después luchando mucho con la prensa porque hubo una línea maldita que siempre quiso el enfrentamiento del cardenal con la Iglesia o de los Kirchner con el cardenal. Fue una cosa muy difícil de enfrentar porque la mayoría de las veces no fueron verdad. Yo me acordaba de Perón que le dijo a Jerónimo cuando pasó lo que pasó con la Iglesia, le dijo que fue culpa de la CIA. Yo veía una mano negra en ese afán de destrozar y enfrentar a la Iglesia con el Gobierno. (18 de marzo 2013. www.ambito.com/política/bergoglio-es-un-hombre-gestos-n3780190).

TEOLOGÍAS

LOS CRISTIANOS SOMOS SACERDOTES COMO JESÚS

Rufo González

"Acercándoos a él, piedra viva...entráis... en sacerdocio santo" (1Pe 2,4-9)

Los dirigentes cristianos nunca son llamados "sacerdotes" en el Nuevo Testamento. En Jesús, somos sacerdotes todos los bautizados. La consagración bautismal nos integra en su único sacerdocio: "Acercándoos a él, piedra viva..., también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo" (vv. 4s). La Iglesia, dejándose llevar de las religiones, empezó a llamar !sacerdotes" a los que presidían las comunidades y sus celebraciones. Ella sabe muy bien que es todo un pueblo sacerdotal. La eucaristía, "fuente y culmen de toda evangelización" (PO 5), no es propia, individual o privativa de quien preside. Es celebración comunitaria, sacerdotal, presidida por el presbítero. El sacerdocio de Cristo es toda la vida, no solo la memoria celebrativa. El sacerdocio de Jesús se realiza viviendo en su mismo Espíritu. Los servidores de las comunidades están al servicio del sacerdocio existencial, vital, de todos.

A todos los cristianos nos dice la carta de Pedro: "Vosotros sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa". Recibimos los títulos de Israel: "pueblo elegido" (Is 43,20e), "reino de sacerdotes" (Ex 19,6; Is 61,6; cf. Ap 1,6), "nación santa" (Ex 19,6), "mi propiedad personal" (Ex 19,5; Dt 7,6; 14,2; Is 43,21; Mal 3,17;). Somos el nuevo Pueblo de Dios, la comunidad del Espíritu Santo, sacerdotes de la Nueva Alianza. El Bautismo es la consagración

fundamental, fuente de donde nacen todas las vocaciones ministeriales o específicas.

En la Iglesia hay funciones diversas: presidentes (obispos y presbíteros), apóstoles (predicadores, catequistas), doctores (se especializan en teología, Biblia, espiritualidad...), profetas (sensibles y valientes contra el mal), cuidadores de los más débiles, gerentes de bienes comunes, etc. Estos servicios (eso significa "ministerio") son todos sacerdotales. Es pecado original del clero apropiarse del "sacerdocio", del poder legislativo, judicial y ejecutivo de la Iglesia. Esta apropiación surge cuando la Iglesia pierde el vigor sacerdotal común y llega a identificarse con el "clero". Término este que designaba a los "elegidos, la suerte de Dios, su pueblo". Así lo acredita esta carta de Pedro: "A los presbíteros os exhorto: pastoread el rebaño de Dios..., mirad por él de buena gana...; no por sórdida ganancia...; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte ("ton cléron"), sino convirtiéndoos en modelos del rebaño" (1Pe 5,1-3). El "clero" ("la suerte" de Dios, su pueblo) se ha reducido a los dirigentes. Solo ellos serán llamados "sacerdotes". En 2016, la Congregación para el Clero publica un documento que titula El don de la vocación presbiteral, pero con subtítulo de Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. La "institución sacerdotal" sigue siendo solo la de los dirigentes, como si los bautizados no fuéramos "instituidos" sacerdotes.

Los "sacrificios espirituales" son actividades y actitudes humanas, imbuidas de Espíritu, según la vocación y servicio en la sociedad y en la Iglesia. Sacerdotal es presidir, educar en la fe, trabajar en un sindicato, cuidar un enfermo... Actuar llevados por el Espíritu de Jesús, en relación con Dios, con la religión, el poder, el dinero, el boato, los débiles..., es realizar "sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo". "Quien me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,9). Así reflejamos al Padre en nuestra humanidad, como Jesús.

«MI CREDO»

Santiago Agrelo

Así se titula un poema de mi hermana y amiga Magdalena Sánchez Blesa.

Lo transcribo en líneas continuas, dejando al lector la tarea de saborear los versos:

No creo en ti, Señor, y no me alegro. No creo en ti, por mucho que he rezado, pidiéndote, Señor, que me redimas y me perdones este gran pecado.
No creo en ti, lo siento con el alma, pero quiero que sepas una cosa,
cumpliré el evangelio punto a punto, cumpliré el evangelio coma a coma.
Te estoy hablando a ti, ¿a quién, Dios mío?
¿A quién le estoy hablando si no creo?
Pero ¿qué más daría si no existieses, para hacer lo que dice el Evangelio?
No creo en ti, Señor, pero descuida, que voy a recibir al forastero,
que voy a visitar a los reclusos, y a darle de comer a los hambrientos.
No te preocupes, Dios, que yo no busco un cielo donde ir, no es mi objetivo.
Lo haré, no por librarme del infierno, lo haré sin pretender un paraíso.
Lo haré porque me nace, simplemente. Lo haré porque me duele en mis adentros
que esté la tierra llena de criaturas
pasando pejigueras y tormentos.
No creo en ti, Señor, mas no te apures,

nunca te ofenderé, líbrame de ello.
Y cargaré tu Cruz hasta el Calvario sin ningún interés de ningún cielo.
Y me tendrás, Señor, en cualquier calle, donde haya una persona padeciendo.
Me tendrás en la cárcel, en el fango, en cada pozo, en cada basurero.
En todas las criaturas de este mundo que yo me encuentre con la soga al cuello.
No me guardes sillones, no lo hago por alcanzar tu Reino.
Deseo que descanse mi ceniza eternamente, cuando me haya muerto.
Que nadie me despierte, no me importa, que mi gloria será seguir durmiendo.
Porque estoy agotada de la brega, porque no puedo a veces con mi cuerpo.
No creo en ti, Señor, da mi parcela, a quienes no han tenido nunca un techo,
a quienes no han tenido nunca nada, a quienes viven siempre en el infierno.
Yo cedo mi sillón, que estoy cansada de bregar y bregar a cada instante.
Porque no soy creyente, Señor mío, soy, desgraciadamente, practicante.

Cuando terminé de hacer esta confesión de fe –pues de un Credo se trata-, lo primero que vino a mi mente fue el poema clásico: "No me mueve, mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por eso de ofenderte".

Diría que en Credo y poema alienta un espíritu semejante, aunque al soneto se le reconoce nacido de la fe, y la confesión de mi hermana se declara nacida en el increencia. Para cerciorarme de esa afinidad espiritual, probé a escribir amor –a decir Amor- donde mi hermana dice: "Señor", o dice: "Dios"; y a escribirlo con más razón, si cabe, donde ella dice: "Señor mío" o "Dios mío".
No creo en ti, Amor, y no me alegro. No creo en ti, por mucho que he rezado, pidiéndote, Amor, que me redimas y me perdones este gran pecado…

Te estoy hablando a ti, ¿a quién, Amor mío? ¿A quién le estoy hablando si no creo?

No hace falta seguir para caer en la cuenta de que, si ese Amor no existiese, no sería posible "hacer lo que dice el evangelio": No sería posible "recibir al forastero, visitar reclusos,

dar de comer a los hambrientos"; no sería posible Jesús de Nazaret; no sería posible el mandato nuevo, "que os améis unos a otros como yo os he amado". Todo eso lo aprendimos del Amor…

Tampoco sería posible el olvido del cielo y del infierno, común a las dos confesiones. Ese olvido no es desprecio arrogante de premios y castigos sino necesidad apremiante de amor incondicional: ¡También ese olvido es sacramento del amor que es Dios!

Y así, desde el amor, entramos en la eucaristía del domingo.

¿Dónde puedo, Cristo Jesús, ¿aprender el amor si no es en ti?, ¿dónde, si no es escuchándote a ti, fijándome en ti, siguiéndote a ti? Sin ti, el pan continuaría siendo de quien lo tiene, no de quien lo necesita; sin ti, el enfermo se apagaría en su soledad; sin ti, a la condena del encarcelado se añadiría la pena del olvido; sin ti, los pobres no tendrán siquiera la posibilidad de llamar a nuestra puerta.

Cada vez que nos asomamos a tu evangelio, entramos en la escuela donde se aprende a amar.

Cada vez que celebramos la eucaristía, nos hacemos uno con ese amor que para nosotros se hizo alimento, bebida, vestido, casa, herencia, cielo… Cada vez que celebramos la eucaristía, nos hacemos uno contigo, Cristo Jesús, que por todos te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza,

que de todos te hiciste siervo, hasta dar la vida por todos.

Cada vez que celebramos la eucaristía, escuchamos el mandato que nos has dejado, tú que nos amaste hasta el extremo: “Que os améis unos a otros como yo os he amado”.

Si digo que creo, pero no amo, mi confesión de fe se revelará desgraciadamente engañosa.

Si digo que no creo, y amo –si amo a los pobres, si amo el evangelio-, ese increencia se hallará sorprendida y dichosa, porque, aun sin saberlo, he amado a Jesús, he amado a Dios.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año **Apoyo a Moceop 60€**

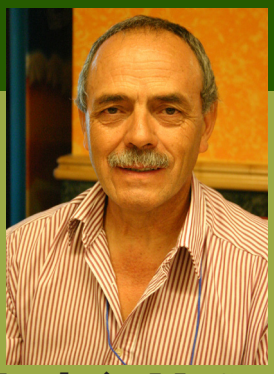
NOMBRE Y APELLIDOS		DOMICILIO	
TELEFONO	LOCALIDAD	C.P.	PROVINCIA

BANCO O CAJA				LOCALIDAD
COD. IBAM	CLAVE	AGENCIA	D.C.	NUMERO CUENTA
E S				

Correo Electrónico:

UN GRANO DE SAL

LA PAZ ES EL CAMINO



Andrés Muñoz

Versionando la canción de Golpes bajos, podemos decir que son “malos tiempos para la paz”. Aunque el conflicto armado que más tiempo ocupa en nuestras noticias es el que transcurre en Europa, en el mundo hay otros muchos conflictos armados de largo recorrido y final incierto que hacen que nuestros tiempos no sean de paz. ¿Cómo vivimos en un mundo sin paz? ¿Tienen las religiones palabras para la guerra y la paz? ¿Qué podemos hacer como cristianos para dar paz, vivir en paz, conseguir la paz…?

1. GUERRA O PAZ, ¿A QUÉ JUGAMOS?

Hay un juego llamado *It's a wonderful world-guerra y paz*, que se presenta como "terapéutico", cuya finalidad es conquistar un imperio y destruir a los demás a base de tácticas y estrategias utilizando las cartas. De la habilidad del jugador o jugadores depende que la balanza se incline hacia la guerra o la paz.

Pero, en el mundo real y complicado en el que vivimos, **hacer la guerra o construir la paz no es ningún juego**. Más bien es una responsabilidad importante que exige un trabajo, una conciencia y una necesidad de tomar partido por la paz. Al día de hoy, cuando la guerra se nos ha acercado y nos ha herido de una u otra forma, los posicionamientos, sobre todo emocionales, no son tan claros y rotundos a favor de la paz. ¿Es o no posible un mundo en paz? Cuando alguien te ataca militarmente, ¿no es justo defenderte con las mismas, parecidas o más mortíferas armas?

Hay mensajes de esperanza que no se convierten en pasos hacia la paz ni encuentran caminos concretos.

Hay mensajes de esperanza que no se convierten en pasos hacia la paz ni encuentran caminos concretos. Es más, se ha optado por la escalada militar crecida exponencialmente en un campo de batalla sangriento, que se resume en esta frase lapidaria: "en estos momentos históricos necesitamos una mentalidad de guerra". Esta consigna la lanzó, sin ningún rubor, el alto representante de la UE para Asuntos Exteriores, Josep Borrell, en reunión con los ministros de Defensa de la OTAN. Así lo han admitido y asumido todos los dirigentes de la Unión Europea, Estados Unidos y otras muchas democracias. Lo que es más grave es que están haciendo realidad su mentalidad guerrera, demostrando así que una buena y creciente dosis de visceralidad, y de brutalidad irracional, por qué no decirlo, es la nueva apuesta belicista occidental.

Muchos gobiernos han aumentado considerablemente el presupuesto de gasto militar y los órganos de gobierno de la Unión Europea han dictaminado que Europa occidental ha de fabricar centenares de miles de proyectiles, tiene que vaciar sus arsenales y dedicar un presupuesto extraordinario a la compra de armamento y munición a terceros países para apoyar al ejército de Ucrania. Por su parte, Rusia continúa con sus bombardeos en Ucrania tratando de imponer su imperialismo, descartando cualquier iniciativa diplomática o de abrir alguna expectativa pacificadora. Esta mentalidad de guerra parece propiciar

la teoría de que "de una guerra moderna puede surgir una democracia emancipadora o que una democracia pueda ser compatible con una guerra moderna".

Da la impresión de que hubiéramos vuelto a poner en marcha la estrategia romana: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra". O la sentencia de Hobbes: "El hombre es un lobo para el hombre" (*homo homini lupus)* refiriéndose a que el estado natural del hombre lo lleva a una lucha continua contra su prójimo. O, como mucho, a aquella otra sentencia "el hombre es bueno por naturaleza", de Jean-Jacques Rousseau, pero el mundo los corrompe.
Con esta mentalidad las democracias occidentales se van debilitando cada día más, ya que muchos ciudadanos aúpan al poder con sus votos a partidos de extrema derecha que niegan derechos humanos elementales, prometiendo una "nueva vida". Noruega, Suecia y Finlandia, países tradicionalmente neutrales, han ingresado en la OTAN con gobiernos de derechas y ultraderechistas, algo impensable no hace tanto tiempo.

Ante esta nueva forma de concebir la convivencia surgen muchas preguntas.

Aquí entra en acción un arma sibilina, pero muy destructiva y corrosiva, que se está utilizando como modelaje del sentipensar social: es el **lenguaje de la guerra**, que usamos ya en la conversación coloquial, en la política, en el mercado, en la información.

Pero lo más espantoso y escandaloso, o lo más maravilloso, depende de la visión y la percepción que se tenga, es la **utilización de los sentimientos y emociones como armas de guerra,** lo que hace que la gente se movilice no por el pensamiento racional, sino por el "cuerpo emocional", que nos hace reaccionar impulsivamente independientemente de lo que pensamos.

Otra variante de esta retórica bélica es el **viejo fantasma de los muros** que acecha cada vez más a Europa. Es el revés de la Europa de 1989 cuando se demolió el Muro de Berlín (Telón de Acero); hoy han vuelto los muros y vallas con espinos y concertinas, que hacen del continente una isla de difícil acceso. Esta política de cierre de fronteras amenaza la paz asentando una sociedad cada vez más autoritaria y violenta y auspiciando un colapso ecosocial en materia de vivienda, salud, educación, trabajo digno, seguridad alimentaria, medio ambiente.

Ante esta nueva forma de concebir la convivencia surgen muchas preguntas: ¿Por qué proliferan los gobernantes

Disponemos de un potencial positivo de cara a un futuro incierto.

apologetas de la guerra? ¿A quién beneficia la prolongación de los conflictos? ¿Representa Rusia una amenaza militar que se pueda eliminar? ¿Por qué existe consenso en la UE sobre la conveniencia de aumentar los gastos en Defensa? ¿Qué sentido tiene la ampliación de la OTAN hacia el Este a pesar de la oposición de Rusia? ¿Qué recursos naturales y económicos se encuentran en disputa?

Se reconoce abiertamente que estamos en un cambio de época que va a marcar toda la vida planetaria. Pero en este cambio de época y de mentalidad, **hay personas que se sienten (nos sentimos), desprotegidos y vulnerables**. Y hay quien se acuerda de aquellas palabras que Dickens publicó en 1859 ante la compleja realidad que creó la revolución industrial: "Era el mejor de los tiempos y era el peor de los tiempos; la edad de la sabiduría, también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación".

¿Guerra o paz? Ante tanto titubeo, con miradas y sentimientos diferentes, con urgencias y prioridades distintas, habrá que decantarse. No podemos quedarnos en la inconsciencia o la resignación. A todas estas manifestaciones de cambios hostiles a la vida humana hay que plantarles cara. Habrá que echar mano de la fuerza que como humanidad tenemos, poniendo en práctica todo el repertorio de experiencias y aprendizajes acumulados a lo largo de la historia por culturas milenarias. Y, a pesar

de que el ruido de la guerra es ensordecedor, tenemos que prestar oídos y voluntad a todos los movimientos y activismos pacifistas, de no violencia y de liberación que han acompañado, y lo siguen haciendo, a las prácticas de la opresión. Habrá que rescatar del olvido publicitario tantas propuestas ecosociales y ecoespirituales que se están dando en la actividad económica, en el trabajo doméstico, las migraciones o las propias relaciones de género. Hay un trabajo de ecofeminismo que podemos potenciar, así como la agroecología (en lugar de la ecoindustria) y las prácticas de comunidades energéticas locales. Y tantas y tantas luchas de jóvenes, de mujeres, de colectivos solidarios o sectores de excluidos que tratan de sobreponerse a su condición de víctimas y promover unas relaciones más justas y pacíficas. Es decir, que disponemos de un potencial positivo de cara a un futuro incierto.

Un apunte esperanzador que cuenta Daniel Innerarity para tenerlo en cuenta: "Hay quien ha propuesto que sería más coherente con el pensamiento de Darwin hablar de la supervivencia del **más amable** (y no del más fuerte), ya que la cooperación es lo que ha hecho posible los éxitos de nuestra especie. Los antepasados de la humanidad que mejor han logrado sobrevivir habitaban en comunidades unidas y solidarias. El prestigio de la lógica combativa es inmerecido y tampoco sirve para la supervivencia política".

Esta guerra se ha convertido en un "régimen", en un instrumento más de acumulación y dominio capitalista.

2. LA GUERRA NO TERMINA EN UCRANIA

Dolor en Ucrania

> "El 24 de febrero me desperté con el sonido de una explosión. Fuera todavía estaba oscuro, mi hija dormía y confiaba en que solo hubiera sido un sueño. Cuando llegó una segunda explosión, di por hecho que algo serio estaba sucediendo. El día pasó con un sinfín de noticias. Jamás se me había ocurrido que una guerra pudiera empezar tan fácilmente… Ha pasado un año y yo misma no entiendo cómo he podido sobrevivir hasta hoy. Los primeros meses fueron los más difíciles. No quería hacer nada y constantemente me faltaban las fuerzas. Mi hija tenía ataques de pánico y lloró durante una semana entera. La intentábamos calmar y fingíamos que las cosas no estaban tan mal. Nos mudamos durante unos meses a un pueblo de unos familiares cerca de Odesa, allí nos sentíamos más seguros. No oíamos las sirenas y los misiles pasaban de largo.

Era un alivio saber que allí no había objetivos importantes.
Las clases de la escuela eran por internet, los amigos también por internet y mi vida entera era ahora a distancia por internet. Y al mismo tiempo no lo era… Ahora intento trabajar. Trabajar ayuda. Hay amigos que están combatiendo, otros que fueron heridos y asesinados. Nunca hemos llorado tanto. Y me parece que nunca volveremos a llorar tanto" (Alla Oleshko, 37 años, dramaturga).

Este relato personal sangrante indica el descomunal sufrimiento que ha generado la guerra de Ucrania entre gente normal que nunca habría querido verse implicada en una conflagración sangrienta. Y, por otra parte, en el relato que nos llega a través de los medios se pone mucho más el acento en las operaciones militares, en los discursos oficiales, las valoraciones, las expresiones patrióticas, las proclamas belicistas o en la descalificación mutua entre enemigos, que en las muertes, la devastación, la pobreza, la angustia, el dolor, los exilios y el miedo que provocan y han provocado las acciones bélicas.

Para asimilar la complejidad global hay que colocarse en distintos puntos geográficos y entornos culturales a la vez.

Dolor global

Esta guerra se ha convertido en un "régimen", en un instrumento más de acumulación y dominio capitalista, en un arma de las clases dominantes que hace sufrir a las clases más desfavorecidas. Este "régimen de guerra" ha reintroducido la dinámica amigo-enemigo en todas las relaciones políticas y sociales, es la censura informativa y la propaganda constante y la utilización engañosa y polarizada que sin sonrojo hacen la inmensa mayoría de los medios de comunicación.

"Régimen de guerra" es la militarización de la frontera sur europea y el abandono de la tarea humanitaria de socorro a los náufragos, es el encierro arbitrario de las personas migrantes en los ilegales CIE; régimen de guerra es este clima de extremismo y polarización que supura por las tertulias, por las redes sociales y las charlas de los bares, tras el que va creciendo la influencia de la extrema derecha social y política.

Es la inflación de los precios de los bienes básicos como alimentos y energía, es el recorte de servicios públicos en paralelo al incremento de los gastos militares, es el aumento del control social y la prepotencia policial. Régi-

men de guerra es también la desregulación ambiental que da carta libre a la destrucción del territorio, el abandono de los objetivos de descarbonización, o la austeridad en las políticas monetarias del BCE.

Mucho dolor, mucho daño inesperado. **La guerra de Ucrania sorprendió**, pero la guerra estaba preparada, se habían puesto las condiciones para ello. Desde el momento en que Ucrania expresó su intención de formar parte de la UE, es decir, de Occidente, ha sido el campo de batalla de un conflicto entre el creciente deseo imperialista de Putin y la estrategia atlantista de expandir la OTAN hasta las fronteras de Rusia. Y todo para mantener una hegemonía económica con la que dirigir el modo de vida occidental y mundial. Por eso la guerra es la continuación de la política por otros medios; ahora la economía podría ser la continuación de la guerra por otras vías: "una guerra multidimensional en la que la población ucraniana lleva todas las de perder, pero que además no se acaba en Ucrania, sino que abre un período de violencia desatada en las relaciones sociales, políticas y diplomáticas en todo el planeta", dice Raúl Sánchez Cedillo.

En la guerra de Ucrania se concentran contradicciones y antagonismos de tres tipos, todos irreconciliables.

Por otra parte, la guerra de Ucrania es el acontecimiento por antonomasia desde la perspectiva occidental y así se la presenta al mundo desde los gobiernos, oscureciendo una realidad global más compleja con otras necesidades y prioridades que tienen la periferia o periferias (entiéndase África, América latina o Asia). Está claro, según dice

la socióloga Olivia Muñoz-Rojas que "en el imaginario de la periferia continúa asentada la idea de que existe un 'centro' (Occidente) que trata de marcar el paso al resto a partir de sus prioridades y de cómo entiende el mundo en cada momento". Lo que quiere decir es que para asimilar la complejidad global hay que colocarse en distintos puntos geográficos y entornos culturales a la vez. "Aquellos que observan el mundo y experimentan sus dinámicas desde la susodicha periferia, tienen, al menos, la ventaja histórica y epistemológica de poseer una doble perspectiva, esto es, están familiarizados tanto con la mirada hegemónica occidental como con la o las visiones periféricas. A la inversa, no necesariamente sucede lo mismo", concluye Muñoz-Rojas.

El estado de la paz mundial se ha deteriorado un 0,3% en comparación con el año anterior.

Por ello, muchos intelectuales críticos occidentales hablan de que en la guerra de Ucrania se concentran **contradicciones y antagonismos** de tres tipos, todos irreconciliables bajo el actual estado del capitalismo: un conflicto de independencia nacional, un conflicto interimperialista y un choque de hegemonías en el sistema-mundo.

Además, ha despertado el fantasma de la **guerra nuclear**, esa amenaza de guerra de destrucción masiva que hoy se hace más creíble, pues el Kremlin anuncia despliegue de armamento nuclear táctico en Bielorrusia, país amigo de Rusia y con frontera con tres países de la OTAN: Polonia, Lituania y Letonia y, por la otra parte, Estados Unidos tiene desplegadas, desde hace décadas, bombas tácticas en bases de Italia, Alemania, Bélgica, Turquía y Países Bajos. Recientemente también se ha enviado uranio empobrecido británico a Ucrania. El uso de estas armas tácticas como un intercambio nuclear de "ojo por ojo" entre dos países puede terminar en una guerra nuclear total que termine en la destrucción inmediata y total de ambas naciones.

Más allá de Ucrania. Conflictos armados

Según el *Índice de Paz Global 2022*, publicado por el Institute for Economics and Peace, el estado de la paz mundial se ha deteriorado un 0,3% en comparación con el año anterior. Aunque leve, se trata del undécimo deterioro de la paz en los últimos catorce años. Como causas inmediatas, el informe señala la guerra en Ucrania y la incertidumbre económica posterior a la pandemia de coronavirus.

Los datos del estudio se extraen del análisis de la situación de los conflictos, en más de 160 países del mundo, cubriendo el 99,7% de la población mundial, utilizando 23 indicadores cualitativos y cuantitativos para medir el nivel de pacifismo de los estados en tres ámbitos: el nivel de seguridad de la sociedad, el alcance de los conflictos nacionales e internacionales en curso y el grado de militarización. En esta ocasión, en comparación con la edición anterior del índice, la paz se ha deteriorado en 71 países, la situación ha mejorado en 90 y dos países han permanecido estables en lo referente a la paz.

Islandia vuelve a ser un año más el país más pacífico y seguro, ocupando la primera posición del ranking desde 2008. En el extremo opuesto se sitúa Afganistán, que sería, según el informe, el país más peligroso del mundo. España ocupa el puesto 29 de los 163 del ranking. El país latinoamericano mejor clasificado es Costa Rica, en la posición número 38.

Según el ACNUR, hasta 70,8 millones de personas, están afectados por los conflictos armados actuales.

Aunque esta guerra de Ucrania sea la que más consecuencias negativas está suponiendo a los países europeos, este conflicto no es el único activo actualmente en el mundo y, según el ACNUR, hasta 70,8 millones de personas, están afectados por los conflictos armados actuales. Estos son los principales conflictos actuales, además de Ucrania y Rusia.

- El conflicto de los **Grandes Lagos de África**, en el que están implicados Ruanda, Uganda, Burundi y, sobre todo, República Democrática del Congo. Esta inmensa tragedia está conectada con el sistema global capitalista e imperialista, principal responsable del conflicto.
- El eterno enfrentamiento **palestino-israelí**, una disputa armada que comenzó hace ya 74 años y cuyo final aún no se prevé, donde el pueblo palestino carga con el mayor número de muertos y heridos.
- La guerra de **Siria**, activa desde hace 11 años contra el régimen del presidente Bashar al Asad y en la que sigue habiendo una resistencia.
- El conflicto de **Yemen** es una guerra civil entre el gobierno y los rebeldes hutíes para controlar las zonas más estratégicas y ricas en recursos naturales. En esta guerra están involucrados otros países (EEUU, Francia, Reino Unido, Emiratos Árabes) con apoyo a la coalición y a los separatistas
- La guerra de **Etiopía** es otra guerra civil, que dura

ya dos años, entre el Gobierno Federal de Etiopía y el Gobierno Regional de Tigray: una catástrofe humanitaria incontrolable en la bloqueada región de Tigray. Según Amnistía Internacional, es uno de los conflictos más brutales del mundo actual.

- El golpe de estado en **Myanmar**. En 2021 se produjo una sublevación militar en el país, lo que provocó tensiones políticas y étnicas en la región debido a que se derrocó al gobierno democrático que presidía Aung San Suu Kyi, siendo sustituido por una junta militar. La etnia rohinya fue masacrada.
- Conflicto **Sahara-Marruecos-Argelia** El control de los recursos naturales y la soberanía del Sáhara Occidental, fuente de conflicto histórico entre ambos países. El reconocimiento por parte de España de la autoridad marroquí sobre la región aviva las tensiones diplomáticas.
- **Sudán**. El ejército sudanés y la principal organización paramilitar del país, las Fuerzas de Apoyo Rápido, se han enzarzado en intensos choques armados en distintos puntos de Sudán, incluida la capital, Jartum. Los enfrentamientos hacen temer por un conflicto civil más generalizado, y representan el último revés a las aspiraciones populares de abrir una transición hacia la democracia
- **Libia** ha sido desgarrada por la guerra civil. Hace tiempo que se desvanecieron las esperanzas de una «primavera libia». Después del derrocamiento y asesinato del dictador Muamar el Gadafi el este y oeste del país se dividen en diferentes grupos, con dos gobiernos rivales con la ayuda y complicidad de Francia, Turquía y Rusia
- **Conflicto turco-kurdo.** Es un conflicto que comenzó ya en 1978 entre Turquía y los insurgentes kurdos que exigen la independencia del Kurdistán o gozar de cierta autonomía y mayores derechos políticos y culturales para los kurdos dentro de la República de Turquía.
- **Haiti** continúa sumido en una crisis política, humanitaria y de seguridad de larga duración que ha dejado inoperativas a todas las ramas del gobierno, exacerbando la abrumadora impunidad por las violaciones de derechos humanos por parte de bandas que están haciendo de la nación un monstruo.

Hay que sumar las grandes crisis humanitarias provocadas por las guerras, las dictaduras, el hambre, la sequía, la pandemia, el cambio climático...

Otros conflictos

Además de estos conflictos armados y arraigados existen nuevas amenazas y formas de violencia más complejas y sofisticadas como la violencia urbana de bandas, la

violencia política, la violencia de género y doméstica, el terrorismo, narcotráfico, violencia migratoria, la posesión y uso de armas personales, las nuevas tecnologías de inteligencia artificial (IA) y aprendizaje automático con ataques cibernéticos, físicos y biológicos, la nueva guerra fría, el grave conflicto climático...

A esto hay que sumar las grandes crisis humanitarias provocadas por las guerras, las dictaduras, el hambre, la sequía, la pandemia, el cambio climático en distintas partes del mundo (Afganistán, Lago Chad, Líbano, Mozambique, República Centroafricana, Sahel, Somalia...) que van atacando y destruyendo a una parte de la humanidad. Según datos de la ONU nunca tantas personas, cerca de 274 millones, habían necesitado ayuda humanitaria.

Esta mirada en penumbra al mundo actual nos hace sentirnos vulnerables y necesitados de esperanza. Esta situación de claroscuros exige respuestas imaginativas y audaces y una mayor colaboración entre los estados y entre el sector privado y la sociedad civil. Al mismo tiempo, se deben traspasar las fronteras institucionales para que los asociados políticos, de derechos humanos y de desarrollo puedan trabajar de manera concertada y coordinada.

La perspectiva generalizada de estas definiciones de paz está relacionada con el fenómeno de la guerra.

3. LA PAZ ES EL CAMINO

¿Y qué es la paz?

En el **marco teórico conceptual** la paz tiene muchas definiciones y acepciones, es un término polisémico, multicasual y multidimensional. No hay más que ojear el diccionario de la Real Academia Española (RAE) y ver que es una de las palabras que más páginas ocupa para explicar el concepto, usos, expresiones, tipologías y dimensiones. Paz es: “situación en la que no existe lucha armada en un país o entre países”; “relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos”; “acuerdo alcanzado entre las naciones por el que se pone fin a una guerra”; “ausencia de ruido o ajetreo en un lugar o en un momento”; “estado de quien no está perturbado por ningún conflicto o inquietud” (RAE).

La perspectiva generalizada de estas definiciones de paz está relacionada con el fenómeno de la guerra, aunque hay otras perspectivas coloquiales o emocionales. Esto se debe, sobre todo, al uso que se ha hecho del vocablo “paz” a través de la historia, que revela que la paz como

la justicia social, y como la satisfacción de necesidades básicas de todas las personas, es una cuestión compleja y una tarea difícil de definir y que se puede observar a través de los dichos y proverbios grecolatinos, en los que, para defender y elogiar la paz, parecía inevitable mencionar la guerra, el ejército, lo militar. Además, en nuestro aprendizaje educativo primario los conflictos ocupaban una parte importante de la información. Se nos daba una historia de las guerras y batallas heroicas de los ejércitos nacionales, así como de las luchas de independencia, revoluciones y grandes conflictos, pero en los manuales y enciclopedias que manejábamos no se nos presentaba una historia de la paz lograda y disfrutada por los pueblos, y menos una ideología y una teoría de la paz. Esta carencia en el formato del aprendizaje de la paz se debe también a que el contexto, la cultura y la política dominante ha sido la de occidente, en donde se libraron muchos de los grandes enfrentamientos y en donde se construyen los relatos históricos.

Hay también visiones y conceptos de la paz dados por distintos personalidades sociales y políticas.

El concepto tradicional de paz refleja viejas palabras que han sido destruidas y manipuladas por su uso abusivo y su carga negativa, ademá, de su utilización por parte de un mundo donde se ha instalado la posverdad. Hoy los medios de comunicación y las distintas redes sociales (Twitter, Facebook, etc.), no han tenido suficiente con aletargar las mentes de la ciudadanía en general sino que han puesto en práctica las tesis comunicativas de Joseph Goebbels, —o más bien podríamos afirmar que lo han conseguido poniendo en práctica las tesis que este realizó en Alemania nazi—, por todo el occidente político. La posverdad ya no es una teoría conspirativa de la intelectualidad orgánica de la izquierda, sino que pronto será aceptada por la Real Academia Española. Según la RAE el significado de posverdad es: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (RA., 2017), mientras que Goebbels afirmaba que “una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”. Es decir, todo el mundo es pacífico y todo el mundo quiere dialogar, pero debe de ser desde la verdad.

Desde una investigación cualitativa de la paz a través del tiempo se puede deducir una definición general que se podría concretar en un **estado de bienestar, armonía y felicidad que experimentan los seres humanos consigo mismos y que permite la unión con los demás seres humanos, la naturaleza y el universo, todos en grupo, propiciando el sentido de humanidad y favoreciendo la convivencia ambiental**. Aquí se encuentra considerada la realidad original desde el inicio de los tiempos en la humanidad que es lo que permite que los seres humanos se reconozcan. Así se puede deducir que la paz se encuentra en el inconsciente individual y colectivo, como base absolutamente necesaria, ya que sin ella es imposible que hubiera existido la evolución; la paz se presenta como una condición y, a la vez, una vía que insta a la colaboración y la cooperación y que, por lo tanto, debe ser consentida, cuidada y mimada.

El término paz, como proceso, ha ido construyéndose, como marco teórico, a través del tiempo y la investigación.

Hay también visiones y conceptos de la paz dados por distintos personalidades sociales y políticas que se han marcado como representativas. Aquí van algunas de ellas:

- **Confucio** (pensador chino): "Si no estamos en paz con nosotros mismos, no podemos guiar a otros en la búsqueda de la paz".
- **Immanuel Kant** (filósofo alemán): "La paz no es un estado natural en el que los hombres viven unidos. El estado natural es más bien el de la guerra, uno en el que, si bien las hostilidades no se han declarado, existe un riesgo constante de que estallen. No alcanza con evitar el inicio de las hostilidades para asegurar la paz. Por esto, la paz es algo que debe ser implantado".
- **Mahatma Gandhi** (abogado y político indio): "No hay camino hacia la paz, la paz es el camino".
- **Eleanor Roosevelt** (escritora y activista estadounidense): "No basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla".
- **Nelson Mandela** (abogado y político sudafricano): "La paz no es simplemente la ausencia de conflicto; la paz es la creación de un entorno en el que todos podemos prosperar".
- **Martin Luther King** (activista estadounidense): "Paz no es solo una meta distante que buscamos, sino un medio por el cual llegamos a esa meta".
- **Madre Teresa de Calcuta** (religiosa católica albanesa): "La paz y la guerra empiezan en el hogar. Si de verdad queremos que haya paz en el mundo

empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras propias familias".

- **Johan Galtung** (sociólogo noruego): "La 'paz positiva' es la generación de una relación armoniosa y ella se consigue cuando dos o más entidades en conflicto emprenden proyectos juntos y los beneficios que genera ese proyecto son repartidos equitativamente. No iguales matemáticamente, pero es importante que no haya desigualdades flagrantes entre las partes".
- **Papa Francisco**: "La paz auténtica es trabajar para que todos encuentren solución a los problemas, a las necesidades, que tienen en su tierra, en su patria, en su familia, en su sociedad. Así se construye la paz —como dije— ´artesanal´".
- **Desmond Tutu** (arzobispo anglicano): "La paz llega cuando hablas con el hombre que más odias. Y ahí es donde aparece el valor de un líder".
- **Rigoberta Menchú** (activista derechos humanos): "La paz es hija de la convivencia, de la educación, del diálogo. El respeto a las culturas milenarias hace nacer la paz en el presente".
- **Malala Yousafzai** (paquistaní, defensora de los derechos de niñas y mujeres): "Si se quiere acabar la guerra con otra guerra nunca se alcanzará la paz". "Un niño, un maestro, un libro y un lápiz pueden cambiar el mundo".

No se puede separar el clamor de los pobres del clamor de la naturaleza.

Cartografía de paces

El término paz, como proceso, ha ido construyéndose, como marco teórico, a través del tiempo y la investigación y teniendo en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, en total 17 objetivos. En este proceso se puede ver cómo la construcción de un concepto de paz es directamente proporcional a la concepción de un tipo de violencia (directa, estructural y cultural/simbólica/ecológica).

Realizando una recapitulación de la sistematización de los Estudios para la Paz hecha por autores teóricos de la paz como **Edgar Morín, Joan Galtung, Francisco Jiménez Bautista, Francisco Muñoz Muñoz**, se ha establecido un marco de referencia teórico en el que se recogen cuatro generaciones de la paz, ubicadas en una Cartografía de Paces, para buscar mecanismos de lucha contra la violencia y transformación de conflictos. Existen al menos **doce tipos de paces**, sin olvidar, que todas estas paces tienen que ser consideradas complementarias entre si y que la combinación de estas sienta las

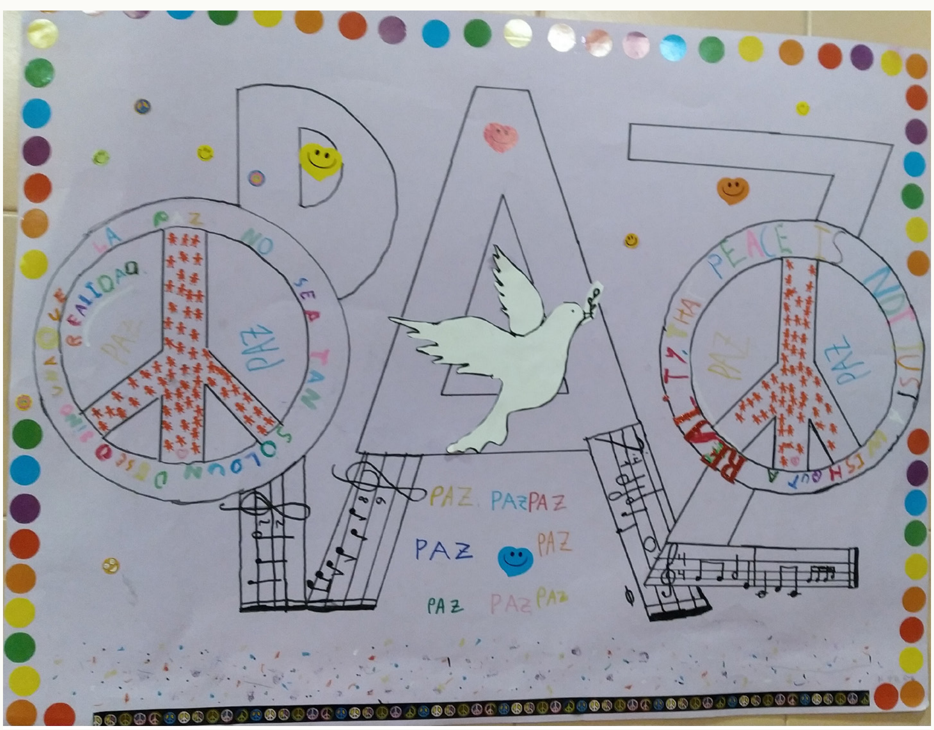
bases para el objetivo final de la Investigación para la paz y la creación de una **Cultura de paz.** La paz (paces) se construye constantemente, es procesual e inacabada, se manifiesta en todos los lugares y todos somos responsables de su construcción hasta llegar a una Cultura de paz.

Resumiendo toda esta investigación sobre la paz nos quedamos con estos conceptos de paz en la llamada primera generación por los estudiosos: la **paz negativa**, haciendo referencia a la inexistencia de la violencia directa e indirecta; la **paz positiva** en la que prevalece la justicia social y recientemente la **paz neutra** que tiene como indicador la carencia de la violencia cultural o simbólica.

También se desarrolla la **paz cultural**, constituida por todas aquellas acciones encaminadas a realizar un cambio en los usos y costumbres violentos que las personas optan, aceptan y transmiten de generación en generación, como acciones naturalizadas por el contexto.

Vivimos en una nueva era de conflictos y violencia.

El concepto de **paz neutra** es el acuerdo en el cual sus actores se comprometen bajo un cúmulo de normas y reglas, fruto del diálogo, fundamentadas en la honestidad, igualdad, libertad, justicia y responsabilidad con el fin de ir **construyendo espacios neutrales** (Jiménez Bautista, 2016).



En una segunda generación están la **paz social**, que se encuentra fundamentada en el desarrollo sustentable del ser humano y de los pueblos, así como el avance en los derechos humanos: sociales, políticos, económicos, culturales y derechos civiles (Jiménez Bautista, 2011).

Ecopaz (Paz Gaia-Ecologica) es una nueva perspectiva de la paz, nacida en los años 80 y 90, en la que se reconoce la relación de interdependencia de los seres humanos con todos los seres vivos de la tierra y por esa razón debe ser respetada y cuidada por todos aquellos que la habiten.

Paz interna. Este tipo de paz se refiere a la que se encuentra dentro de sí mismo, aquella que se puede lograr mediante la introspección, meditación y autoconocimiento y es la forma de cambiar al mundo, ya que el exterior es solo reflejo de lo interior. Se observa que **este tipo de paz debería ser considerada como la de primer nivel**, ya que es la que involucra directamente la conexión de la mente, espíritu y cuerpo del ser humano.

Educar para la paz implica también educar para el conflicto.

En una tercera generación del estudio de la paz se han desarrollado estos tipos de paz: **paz multicultural**, que parte de la base de que todas las culturas pueden convivir armoniosamente, siendo ventajoso para la sociedad. La **paz intercultural** es más rica. El multiculturalismo apunta a una igualdad formal entre culturas, basada en el reconocimiento de derechos.

La **paz transcultural**, siguiendo a Jiménez Bautista, pretende que el individuo pueda extenderse más allá de su marco cultural y pueda superar las limitaciones que sus tradiciones han establecido y crear un pensamiento más evolucionado sobre la concepción de la paz.

En la cuarta generación de la paz se incluyen las paces llamadas **paz sustentable, vulnerable y resiliente**, relacionadas directamente con los principales conflictos para el ser humano que están unidos a tres palabras: vulnerabilidad, sostenibilidad y resiliencia (Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, 2014).

4. EDUCAR PARA UNA CULTURA DE LA PAZ

Cambio de paradigma

Vivimos en una nueva era de conflictos y violencia. Siempre los ha habido, pero hoy han cambiado de aspecto, de ritmo. Urge que los pueblos dominantes dejen su geopolítica arrogante, su "régimen y mentalidad de guerra", como se hace en la actualidad, y pasen a un "desarme cultural"

internacional, para que la cooperación internacional no se vea sometida a presión y merme el potencial mundial de prevención y solución de los conflictos y la violencia en todas sus formas.

Pero no podemos quedarnos en la actitud de inmovilismo y parálisis. Tenemos que hacernos cargo de esta realidad y **(con)movernos**, reivindicar el sentido de la posibilidad frente a la fatalidad. Hay que cambiar el paradigma existencial: desenmascarar el sistema social, patriarcal, economicista, de competición y arrogancia, de egoísmo y desigualdades y **empalabrar** el mundo y el espíritu de democracia, solidaridad, cooperación.

Es necesario **implantar la Cultura de la paz y educarnos en la Cultura de la paz**. Como dice Michael Doyle "Necesitamos poner sobre la mesa un pacto en nombre de la supervivencia mutua y la prosperidad global". Tenemos que empezar por tener ganas de "hacer las paces" y luego "construir la paz", porque ambas se entrelazan y se complementan.

Es obvio que una verdadera Cultura de la paz significa también una verdadera cultura de la justicia.

Cultura de paz

El concepto de Cultura de paz tiene como punto de partida lo humano, la persona y sus condiciones concretas, buscando los mecanismos para transformar las mentes y los corazones de poblaciones, sobre todo de las traumatizadas. Eso mismo entiende Gelpi (1990) al interpretar que se advierte **un cambio de paradigma cultural, el paso de una cultura de guerra a una Cultura de paz** que precisa ineludiblemente de la contribución de la Educación para la paz.

Educar para la paz implica también **educar para el conflicto**. Para ello resulta fundamental estimular la creatividad y buscar soluciones a los conflictos, que prevalezca la comprensión mutua, la tolerancia y el desbloqueo de posiciones (Aisenson, 1994).

Por otra parte, esta Cultura de paz debe concienciarnos en "la obligación moral de fomentar en nosotros y en nuestros hijos la capacidad de oponernos a que un sinfín de cosas parezcan normales, cotidianas y aceptables en el entorno, tanto natural como social", en palabras del exDirector General de la UNESCO, Mayor Zaragoza, 1994.

Siguiendo esta tendencia de la educación para la paz el mismo Mayor Zaragoza y Bindé (1999) escriben que, en el umbral del siglo XXI, tenemos que planteamos **cuatro**

desafíos importantes. El primero es **la paz**, ya que la ilusión de una paz perpetua ha desaparecido. El segundo es **la pobreza**, que es una de las mayorías violencias estructurales que padecemos. El tercero se refiere al **desarrollo sostenible y** a la **gestión adecuada del entorno**. Y, por último, el cuarto desafío lo representa el denominado **síndrome del "barco al garete",** ya que, como consecuencia del proceso de globalización, los problemas ya no quedan retenidos en las aduanas y los puestos fronterizos.

El pacifismo actual tampoco puede quedarse en generalidades teóricas ni utopías descarnadas para consolarnos.

Por ello estos autores escriben que nuestra gran misión para el siglo XXI será superar estos cuatro desafíos a través de **cuatro contratos que deberían constituir los pilares de la nueva democracia internacional** y la Cultura de la paz:

1. **Un nuevo contrato social**. Su objetivo prioritario sería reconstruir una sociedad volcada en la cooperación, a fin de erradicar la pobreza y reducir las disparidades escandalosas, que no conducen sino a la desesperanza y la exclusión.
2. **Un contrato natural** fundado en la alianza de la ciencia, el desarrollo y la preservación del medio ambiente.
3. **Un contrato cultural**: la educación para todos a lo largo de toda la vida.
4. **Un contrato ético**, basado en una ética mínima con la cual yo no pueda reclamar un derecho que no reclame para los demás.

El establecimiento de las bases de esa nueva realidad cultural no puede ser ajeno a la **democracia moral,**

es decir, a la plasmación de los valores democráticos, ya que no será posible que vivamos en paz si no somos capaces de establecer acuerdos sociales mínimos que, partiendo del respeto a las diferencias y de la tolerancia entre ideologías y pensamientos distintos, articulen las relaciones y la solución de conflictos mediante reglas comúnmente compartidas.

Es obvio que una verdadera Cultura de la paz significa también **una verdadera cultura de la justicia**, y "no puede en modo alguno desligarse la tarea y la lucha por la paz de la tarea y la lucha por la justicia, la Cultura de la Paz y la cultura de la justicia" (Gomis). En este proceso educativo para la paz, esta aparece inseparablemente **unida al desarrollo**, entendido como la capacidad para fomentar el crecimiento económico y la creación de empleo, luchar contra la pobreza, la exclusión social y las desigualdades

¿Tiene sentido hoy apelar a las religiones?

Es obligada la referencia a la **contribución de los medios de comunicación a la Cultura para la paz**, en cuanto moldeadores importantes de la opinión pública y de las conciencias.

En definitiva, hablar de Educación para la paz y de Cultura de paz supone una apuesta decidida a instaurar y potenciar una conciencia pacífica de la vida a través del cultivo de una conciencia global basada en la identificación con los seres humanos de aquí y de allá. Y es precisamente desde la necesidad de una concienciación de los ciudadanos por la paz desde donde se podrá lograr llevar a cabo acciones tendentes a conseguir mayores cuotas de paz y de Cultura para la Paz.

5. REIVINDICAR Y REVITALIZAR EL PACIFISMO

Al partir de una concepción positiva de la paz y la implantación de la Cultura de la paz, es decir, considerando que la paz se obtiene como resultado de la justicia, la igualdad, la solidaridad y la tolerancia, la democracia, el desarrollo sostenible y la conservación de la naturaleza, mucha gente está trabajando en grupos y colectivos que realizan su labor en ámbitos diferentes para la construcción de la paz: movimientos por la paz, pacifismo, ecologismo, feminismo, antirracismo, antimilitarismo, no-violencia, Tercer Mundo, ONGs, etc. Muchas personas que sienten la paz como una necesidad para conservar la vida y la dignidad de todo ser humano.

Pero la actual guerra entre Ucrania y Rusia, a la vez que ha potenciado la cultura de la guerra, también ha despertado nuevos desafíos para la paz y ha obligado a revisar responsabilidades, urgencias y programas y se ha visto que el movimiento pacifista se halla "un poco desorientado" (Pol Bargués), ya que "estamos en un relato completamente hegemónico en el que el derecho a una defensa armada como argumento desviste cualquier crítica" (Albert Caramés), lo que ha restado fuerza a la respuesta de la sociedad civil. Se echa de menos el grito de "**No a la guerr**a" de millones de personas que llenaban las calles y plazas de Europa ante la guerra de Irak, las mismas que desde hace más de un año observan en silencio la escalada bélica más grande desde hace décadas. Los principales movimientos tampoco han logrado hacerse oír. Por ello, analistas y observadores se han preguntado: ¿La guerra de Ucrania ha hecho desaparecer el pacifismo? Esta coyuntura hace evocar otras épocas en las que el pacifismo mostró su fuerza con la objeción de conciencia, en el no a la OTAN, la Revolución de los Claveles en Portugal, el movimiento hippy, el Mayo francés del 68, el Movimiento Negro en EEUU y en Sudáfrica, el Movimiento Indigena de América Latina, la No Violencia de Ghandi, la Teología de la liberación, etc.

La paz ha sido desde siempre un valor (o virtud) consustancial de la fe cristiana y católica.

Hay autores, como Vicens Fisas, que urgen a llevar a cabo actuaciones, movilizaciones y estrategias nuevas a tono con los desafíos actuales. Estrategias que deben ser "globales" porque los problemas son multidireccionales y globales. Las agendas de todos los colectivos actuales pacifistas y pacificadores deben llevar: "el cambio climático, la gobernanza internacional, solución de conflictos, desmilitarización, desarrollo de los pueblos, derechos humanos, violencia contra las mujeres".

Todos estos problemas se deben abordar desde todos los movimientos que trabajan de cerca los temas concretos con una mirada "que ameritan acciones concretas a escala planetaria a través de alianzas y redes internacionales horizontales".

Así mismo el pacifismo debe trabajar la paz desde el **pensamiento cosmopolita**, abriéndose al mundo, superando fronteras, arriesgando más y centrarse en ambiciones más transformadoras, utilizando métodos y estrategias pragmáticas y prácticas, osadas sin ser temerarias y no centrarse tanto en los conflictos de los países más industrializados y sociedades consumistas, buscando

una internacionalización. El pacifismo actual tampoco puede quedarse en generalidades teóricas ni utopías descarnadas para consolarnos; ha de buscar y utilizar las herramientas clásicas y modernas, bien coordinadas, para movilizar a la sociedad e incidir directamente en las estructuras claramente nefastas y destructivas.

En esa misma dirección van las tesis que emplea Fernando Llorente Arrebola para reivindicar y fortalecer el pacifismo. El pacifismo en esta situación (se refiera a la Guerra Ucrania-Rusia) no puede ser equidistante y no puede seguir los esquemas bélicos de ambos bandos, porque "el pacifismo y antimilitarismo son la única vía de pensamiento y acción moralmente aceptable y políticamente fértil, la única posición política, filosófica y moral que siempre ha estado del lado de los pueblos oprimidos".

El pacifismo hoy tiene que "devenir una práctica preventiva y curativa del fascismo, una necesaria práctica destituyente del patriarcado, del odio nacionalista, del racismo y la homofobia, una apuesta, esta sí, civilizatoria y anticolonialista por los cuidados, por los vínculos y su necesaria reconstrucción de la clave comunitaria". Y sentencia, exigente: "Desobedecer, huir, desertar, protestar, defendernos del esquizofascismo, sabotear el espíritu de guerra y hacer todo esto en común, es el único modo de conjurar el estado de ánimo depresivo y enfermizo que se va extendiendo. La revuelta es la terapia contra la 'psicodeflación' que coloniza el inconsciente colectivo, cuando la distopía se ha convertido en cotidianidad el pacifismo es preventivo y sanador".

Así se ha ido pregonando a través de siglos en las enseñanzas, tradiciones y documentos del magisterio.

6. LA PAZ Y LAS RELIGIONES

En estos momentos han abundado en las redes sociales mensajes que piden a los grandes líderes de las principales religiones que hagan una declaración conjunta, como han hecho en otras ocasiones, pidiendo el cese de la violencia venga de donde venga y crear una nueva mesa para la paz. Pero ¿tiene sentido hoy apelar a las religiones?, ¿están legitimadas para pedir el fin de la violencia cuando ellas han sido la responsables directas de tantas guerras "santas y cruzadas" y todavía hoy son un componente activo en varios conflictos al interior de sus comunidades y en regiones en donde los fanatismos, fundamentalismos y radicalismos se han vuelto guerreros e intolerables con prácticas terroristas?

La respuesta es que, a pesar de sus "historias bélicas", (llamadas por otros, "etapas de inmadurez") las religiones son **fuentes de paz** y aportan **una sabiduría propia y única a la humanidad que contribuye a la defensa de los humanos y del planeta**. De la regla de oro ("haz a los demás lo que quieras que hagan contigo"), admitida prácticamente por todas las religiones, sacan sus principales enseñanzas éticas: "no matarás", el fundamento de la no violencia; "no robarás", el fundamento de la justicia y solidaridad; "no mentirás", fundamento de la verdad, el diálogo y la transparencia.

Todas las religiones de origen semítico, de procedencia india, de tradición china y las religiones indígenas tienen en sus tradiciones y vivencias **el principio de armonía y comunidad** entre todos los seres y la naturaleza.

Sí, la paz es la clave para reconstruir un mundo que nos duele y así se lo pide Francisco a Dios.

Un ejemplo, por no hacer una descripción detallada de otras muchas, es un documento indígena en el que se nos ofrece su visión sobre las relaciones ecosociales: "Desde lo comunitario entendemos el sentido de lo humano y la posibilidad de todos y cada uno de alcanzar una vida armónica. Así mismo, este convivir fraterno lo es también con todos los seres, es decir, con la naturaleza". Todo un axioma de paz integral.

La religión (*re-ligare*) busca el crear comunidad, es decir, el fortalecer los lazos humanos que unen y dan vida. A través del encuentro personal, del perdón y de las relaciones fraternas, las religiones sientan las bases de la paz.

Lo que pasa es que la religión, como realidad social, no está valorada y aceptada de una forma general. Existe una desafección acusada hacia la religión como sistema estructurado, aunque la presentación de sus mensajes se acepta por muchas personas como medio liberador.

A las religiones, sobre todo en Occidente, les falta coger y dar confianza. Y para ello deberían dar tres pasos: Un primer paso de **análisis intrarreligioso**, en el que hicieran una retrospectiva e ir a sus fuentes y sanear el discurso y sus doctrinas, y, a la vez, deshacerse de adherencias extrañas y viciadas. Un segundo paso **interreligioso** (ecuménico), consistente en un diálogo sincero, abierto, fraterno entre las distintas tradiciones religiosas y asumir su tronco común de verdad. Por último, un tercer momento **metarreligioso** de activar su campo de responsabilidades, haciéndose cargo de los retos más importantes de la comunidad internacional como la gobernanza democrática mundial, una justicia universal sobre derechos humanos, una ética global basada en la razón práctica y un cuidado de la naturaleza como sustento de la vida.

La Fratelli Tutti nos ofrece una hoja de ruta completa para construir la paz.

La paz y la religión cristiana

La paz ha sido desde siempre un valor (o virtud) consustancial de la fe cristiana y católica. Ha figurado siempre como principio de convivencia desde las primeras comunidades: “mirad cómo se aman”, se decía de los cristianos. La paz que Jesús de Nazaret practica y ofrece no es la del mundo, la pax romana, sino la que se encierra en el término “Shalom”, que incluye alegría, armonía, reciprocidad, justicia, calor humano. Es la misma paz que hunde sus raíces en la tradición profética de Israel, en donde se presenta a Dios, como el padre creador, cuidador y arbitro de pueblos numerosos, que dará a su pueblo una paz duradera como anuncia Isaías: “de las espadas se formarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra” (Isaías 2, 4).

Así se ha ido pregonando a través de siglos en las enseñanzas, tradiciones y documentos del magisterio. Sobre todo, los últimos papas, desde Juan XXIII hasta Francisco, se han prodigado en proclamar que la religión y la paz van juntas, porque su tarea es promover una cultura del diálogo y que la creencia cristiana se inspira en la paz, fomenta la solidaridad, impulsa la justicia, fomenta la solidaridad, impulsa la justicia y sostiene la libertad.

En este sentido la Jornada mundial de oración por la Paz, también llamada Espíritu de Asís, convocada por el papa Juan Pablo II, y en la que participaron 124 líderes religiosos de casi todas las religiones del mundo, fue un ejemplo de cómo poner en práctica los principios religiosos vertebradores de la paz.

Fratelli Tutti

El documento más reciente, más claro y estimulante para hacer realidad la utopía de una gran familia humana basada en la fraternidad universal y la amista social es la carta-encíclica, *Fratelli Tutti,* que escribió el papa Francisco y que se hizo pública el 4 de octubre de 2020.

Hay quien opta por la guerra como la solución a situaciones extremas.

Con un estilo actual, directo, testimonial y comprometido, que ha hecho democratizar el lenguaje eclesiástico, Francisco afronta los grandes desafíos políticos, económicos y sociales en los que estamos metidos todos los habitantes del planeta y que influyen poderosamente en nuestro desarrollo integral como personas. Y nos presenta **su gran sueño social**: hacer brotar una nueva comunidad "como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos"(8).

Partiendo de la parábola del Buen Samaritano nos lleva a los personajes bíblicos y sus actitudes para descubrir y decidir "la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele" (67).

Este sueño ("¡qué bonito es soñar juntos!", dice también Francisco) solo será posible si superamos las "sombras de un mundo cerrado": la nueva colonización cultural del descarte, la globalización egoísta, el conflicto, el miedo y la agresividad sin pudor, una información sin sabiduría, sometimientos y autodesprecios… Pero, hay esperanza: "invito a la esperanza… caminemos en esperanza" (55). Y habrá paz.

El camino es la paz

Sí, la paz es la clave para reconstruir un mundo que nos duele y así se lo pide Francisco a Dios: "que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión y nos dé la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz" (254).

Hay quien opta por la guerra como la solución a situaciones extremas "detrás de todo tipo de excusas supuestamente humanitarias, defensivas o preventivas" (258). Estamos viendo y viviendo que "en nuestro mundo ya no hay solo "pedazos" de guerra en un país o en otro, sino que se vive una "guerra mundial a pedazos" (259).

Pero el papa clama diciendo que la guerra nunca ha solucionado nada, al contrario, es más el daño que produce que "la hipotética utilidad que se le atribuye". Y declara firmemente que "hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible ´guerra justa´. ¡Nunca más la guerra!" (258).

El papa clama diciendo que la guerra nunca ha solucionado nada, al contrario, es más el daño que produce.

Por eso "la paz no solo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros" (233). Y está claro que es posible y necesario "anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos". Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera solo es posible "desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana" (127).

La paz que concibe Francisco se basa en "la verdad que es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas" (227).

También habla el papa de "la paz social que es trabajosa, artesanal. Sería más fácil contener las libertades y las diferencias con un poco de astucia y de recursos. Pero esa paz sería superficial y frágil, no el fruto de una cultura del encuentro que la sostenga. Integrar a los diferentes es mucho más difícil y lento, aunque es la garantía de una paz real y sólida" (217). "Tampoco consiste en una paz que surge acallando las reivindicaciones sociales o evitando que hagan lío, ya que no es un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz".

Otra característica de la verdadera paz es que es incompatible con la "inequidad y la falta de un desarrollo integral" y "sin igualdad de oportunidades, o abandonando en

la periferia a una parte de la sociedad". En esta situación "no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos" (235).

Esta es la paz que "en muchos lugares del mundo se necesita para cicatrizar heridas" (225).

Las herramientas de construcción de la paz están bien detalladas y se muestran como elementos eficaces.

La arquitectura y la artesanía de la paz

La *Fratelli Tutti* nos ofrece una hoja de ruta completa para construir la paz. La paz necesita de una **"arquitectura"**, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una **"artesanía"** de la paz que nos involucra a todos (231), teniendo en cuenta siempre que "no hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos". "Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias" (217). La realidad es que "el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza" (226).

Las herramientas de construcción de la paz están bien detalladas y se muestran como elementos eficaces. **Una nueva cultura y un pacto cultural** aparecen como instrumentos de paz imprescindibles. Frente a la cultura

prepotente, economicista, del consumo y del descarte hay que hablar y promover una cultura del pueblo, en el pueblo y para el pueblo. Una cultura que incluya a todos y también "las ganas, el entusiasmo y finalmente una forma de vivir que caracteriza a ese conjunto humano" (216).

En esta cultura hay que incluir "un pacto cultural que supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social, partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres" (220).

Francisco insiste mucho en la **cultura del encuentro, la tolerancia, la amabilidad, el respeto**: es encontrar "ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que "el todo es superior a la parte" (215).

"Hacer la paz" es, según el papa Francisco, un oficio, que debe hacerse con pasión, paciencia, experiencia, tenacidad.

El diálogo sincero y abierto: "acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto nos hará encontrarnos y ayudarnos mutuamente" (198).

Una buena y sana política que "integre a la economía, en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común" (179), es "activar el amor político" (186) y gestionar "organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales" (172).

La paz posconflictos

Los conflictos, a veces, son inevitables, pero hay que vigilar y cuidar la paz posconflicto y curar heridas teniendo en cuenta estas claves: **superar lo que nos divide, recomenzar desde la verdad, recurrir al perdón y la justicia para superar la venganza** (242) y "aprender a cultivar una memoria penitencial, capaz de asumir el pasado para liberar el futuro de las propias insatisfacciones, confusiones o proyecciones" (226).

Después de todo "hacer la paz" es, según el papa Francisco, un oficio, que debe hacerse con pasión, paciencia, experiencia, tenacidad, porque es un proceso que se prolonga en el tiempo. La paz no es un producto industrial, sino un trabajo artesanal. No se consigue mecánicamen-

te, necesita la hábil intervención del hombre. No se construye en serie, solo con el desarrollo tecnológico, sino que requiere el desarrollo humano. Por eso los procesos de paz no pueden delegarse en los diplomáticos o en los militares: la paz es responsabilidad de todos y cada uno.

Y al final resulta que todo esto es Evangelio, o "una forma de vida con sabor a Evangelio" (1), como les proponía a sus *fratelli e sorelle* san Francisco de Asís hace ochocientos años. El Francisco papa también piensa en Evangelio: "si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer" (277).

A MODO DE BIBLIOGRAFÍA

Para preparar este artículo me he servido de

Artículos varios de los estudiosos de la Paz Joan Galtung, Edgar Morín, Fco. Jiménez Bautista y Fco. Muñoz Muñoz.

Así mismo de comentarios y análisis en prensa de distintos autores a propósito de la guerra de Ucrania y la paz.

De la lectura del cuadernillo de CJ: ¿Las religiones traerán la paz? de Javier Gari Barberá.

Del artículo Voces y susurros de la esperanza de Joaquín García Roca.

Del libro Esta guerra no termina en Ucrania de Raúl Sánchez Cedillo.

Del texto 12 tesis para reivindicar el pacifismo de Fernando Llorente Arrebola.

Y del libro Hacia una ecoteología de nuestro compañero Victorino Pérez Prieto.

IGLESIA ABIERTA

COMUNICADO DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES (CCP)

"NO A LAS GUERRAS" Y "SÍ A LA PAZ" Vs "OTAN, NO; BASES FUERA"

Las CCP llaman a recuperar el viejo lema que nos unió como pacifistas.

Desde las comunidades cristianas populares (CCP) del estado español creemos que hay que recuperar el viejo lema que tanto nos unió como ciudadanos/as de paz.

La OTAN surgió en la "guerra fría" contraponiéndose al "Pacto de Varsovia". Como este ya no existe, la OTAN debería desaparecer porque no hace sino alimentar la "guerra fría" y la "guerra caliente", el imperialismo USA y el armamentismo de los países socios, a costa de otros gastos necesarios y urgentes al servicio de sus pueblos (la misma UE acaba de aprobar 500 millones de € para la compra de "armamento ofensivo y letal" para Ucrania).

Ninguna guerra es justificable, ninguna, ni en defensa de la religión, la patria o la seguridad nacional ni, mucho menos, bajo la vana excusa de llevar la democracia, la paz o el progreso. Las guerras siempre son una fábrica de refugiados, muertes, emigración y familias desmembradas.

Milenios ya conviviendo con las guerras, vengan de donde vengan, y todas nos demuestran que siempre sirvieron –y sirven– a mezquinos interés económicos, a la expoliación o a la expansión del poder y el imperialismo. Y siempre beneficiando a las élites políticas y económicas, a costa del sufrimiento de los pueblos y el sacrificio de sus vidas.

Nuestro "No al negocio de las guerras" es innegociable, ya sean con fines de saqueo o fines estratégicos de disuasión o de poder. Por eso decimos "No a las guerras" como perverso negocio armamentístico, y no a las sanciones discriminadas,

que siempre terminan sufriéndolas y pagándolas los pueblos.
Pero también decimos "No a las guerras silenciadas" por los altavoces mediáticos en Siria, Líbano, Irak, Yemen o el Sahara. No al genocidio, también silenciado, contra el pueblo palestino. No al silenciado exterminio, o expulsión de sus ancestrales tierras, de los pueblos originarios de Latinoamérica en beneficio del dañino extractivismo de las grandes corporaciones. No a las continuas masacres y asesinatos en Colombia, también silenciadas, de líderes indígenas, campesinos, sociales o sindicales.

Estos hipócritas silencios llevan más de 8 años dándose en Ucrania, mientras Estados Unidos cercaba estratégicamente la frontera rusa, saltándose los acuerdos firmados por las partes y por la OTAN.

También nos callamos, cuando el actual gobierno de Ucrania, instalado tras un golpe de Estado orquestado por la superpotencia estadounidense, quemaron vivos a 48 sindicalistas en su sede de Odesa, ilegalizaron al partido comunista persiguiendo y asesinando a sus afiliados.

Y también cuando, durante los últimos 8 años, Ucrania ha estado bombardeando a los rusos perseguidos que huyeron a las repúblicas de Donetsk y Lugansk en el Dombáss.

De continuar por este sendero bélico, sin duda alguna, el mundo se verá abocado a una desastrosa guerra nuclear de resultados impredecibles para el ser humano y el planeta.

Decir "NO a las guerras" es decir "NO a la OTAN" y "NO a las Bases Militares en territorio ajeno; es exigir la desmilitarización, erradicar el tenebroso negocio del armamentismo y reducir drásticamente el gasto militar, dedicándolo a paliar el hambre y la pobreza del mundo para sanear nuestro deteriorado planeta. No existe mayor seguridad mundial que ello. Las guerras nunca conducen a la paz. La paz solo se consigue con la fraternidad, la igualdad, la libertad y el respeto riguroso con el Planeta y entre las distintas culturas y pueblos. Hemos de ser pacifistas y optar por la cooperación mutua como forma de seguridad. Pero ser pacifistas es optar por los derechos humanos como norma universal, empezando por el derecho a la vida y a una vida digna. La paz no es solo la ausencia de guerra declarada, sino un orden justo. La paz no es solo la meta y el objetivo, sino el camino y el método para resolver los conflictos humanos y convivir humanamente.

Por eso, terminamos gritando lo mismo que al comienzo:
NO A LAS GUERRAS
NO A LA OTAN
NO A LAS BASES MILITARES
SÍ A LA PAZ.

Coordinadora Estatal de Comunidades Cristianas Populares

ENTRELÍNEAS

DEJAR EN PAZ. VIVIR EN BARBECHO

Pepe Laguna

Conté veintiocho patos. Andaban despreocupadamente ocupando la carretera principal de Getafe. Uno de los efectos más asombrosos del confinamiento humano durante la pandemia de la COVID-19 fue la regeneración espontánea de los ecosistemas. Aprovechando que nos encerramos voluntariamente en nuestras casas, animales y vegetación reocuparon los hábitats naturales que les habíamos arrebatado. Los niveles de contaminación se redujeron drásticamente, en el cielo desaparecieron las estelas blancas de los aviones y la biodiversidad aumentó de forma exponencial.

Los argumentos esgrimidos por los cazadores para reivindicar su afición: «la caza contribuye al control de las especies cinegéticas y salvajes», no es sino una justificación *ad hoc* que oculta a sabiendas que la naturaleza no necesita que ningún humano la controle, ella sola se basta para autorregularse.

En el debate ecologista, la teoría y práctica del *rewilding* va cargándose poco a poco de razones. El *rewilding*, término acuñado en 1992 por el ambientalista estadounidense Dave Foreman, puede traducirse por renaturalización o reasalvajamiento, y básicamente propone dejar que la naturaleza se ocupe de sus propios ciclos regenerativos. Un ejemplo elocuente del éxito del *rewilding* ha sido la renaturalización del río Manzanares en su paso por la capital. A propuesta de Ecologistas en Acción, en el año 2106 se eliminaron todas las compuertas que controlaban el flujo del cauce. Con el descenso del calado han ido formándose pequeñas islas en las que florecen la vegetación y la fauna. Gracias a la recuperación del flujo natural del río, hoy en Madrid nadan barbos, alburnos, peces gato y carpas; y podemos disfrutar del vuelo de ánades reales, gallinetas, garzas, garcetas, chorlitejos, martinetes e, incluso con un poco de suerte, avistar el aleteo de algún ganso del Nilo.
La antigua prevención de que la vida sin control degenera necesariamente en caos se revela como un prejuicio falso. La vida tiende a cuidar de la vida.

¿Por qué no ensayar un tiempo de *rewilding social* y eclesial? Mandar a paseo presuntuosos «diques cinegéticos» que se postulan para controlar nuestra supuesta tendencia al mal, y dejar que la vida, el deseo, la fiesta, la microbiótica de nuestro intestino, y la macrobiótica de nuestros afectos invadan gozosamente nuestras existencias para que se llenen de besos y garcetas. Como decía Marco Aurelio en sus *Meditaciones* «el fuego sube, la piedra baja, el cilindro se desliza, y ya nada más indagues». A veces, vivir consiste simplemente en dejar que el fuego se eleve, la piedra caiga, y el cilindro ruede. Puede que, también a veces, para lograr la paz baste con refugiarse en cotos vedados de caza donde se prohíben el paso a mesías, libertadores, guerrilleros, líderes, opinadores, ministros, obispos y toda horda de salvadores empeñados en encauzar vidas ajenas.

¡Dejen que nos asilvestremos en paz! Algunos hemos decidido vivir en barbecho, ¡queremos disfrutar del vuelo de los gansos del Nilo!

SACRAMENTOS DE VIDA

DECLARANDO LA PAZ A LA GUERRA

Andrés Muñoz

En el mundo se oyen con frecuencia ruidos y estruendos que nos llenan de espanto y rompen el equilibrio y armonía del universo: el fragor telúrico, el clamor de los pobres, el llanto de los oprimidos, la barahúnda del odio, el estruendo de la tormenta, el llanto de los niños o el tambor de la guerra. Muchas veces, demasiadas, el ruido se repite a través de los años y siglos. Hoy los tambores de guerra se notan más, los tenemos más cerca, nos acorralan: Yemen, Somalia, Libia, Mali, Palestina, Mianmar… La guerra de Ucrania nos ha desorientado y nos hace sufrir. Pero, como decía Jesús: "esto no es el final".

Afortunadamente también cerca de nosotros, incluso en nuestro interior, resuenan canciones de fiesta, risas de niños, los cantos melodiosos de las aves, el susurro de la brisa, el hálito de los besos y caricias y, sobre todo, el latir del corazón humanitario. Frente a la guerra, la violencia, la masacre el corazón bombea humanidad y solidaridad

Hoy quiero recordar, para dar fuerza a la esperanza, las acciones de paz en medio de la guerra, las ayudas que nos damos para acallar la pena y el miedo, la paz que nos damos cuando nos ayudamos y compartimos, en concreto, en esta hora de guerra y "mentalidad de guerra" que sufrimos.

ACCIONES DE PAZ EN MEDIO DE LA GUERRA

Resistencia civil noviolenta ucraniana ante la guerra

Desde el inicio de la invasión rusa en Ucrania, la sociedad civil ucraniana se ha organizado de forma espontánea y valiente para contrarrestar la ocupación militar mediante cientos de acciones no violentas, que incluyen actos de desobediencia civil, bloqueo de carreteras, tareas de evacuación de civiles o campañas comunicativas.
En el informe *La resistencia civil no*

violenta ucraniana ante la guerra, elaborado por el profesor Felip Daza en el marco de un proyecto conjunto del ICIP y Novact se analiza un total de 235 acciones de resistencia civil noviolenta, divididas en tres tipologías: acciones de protesta y disuasión (148), acciones de intervención noviolenta (51) y acciones de no cooperación (36). Todas ellas contribuyeron a frenar la invasión en el norte del país y obstaculizaron el proceso de institucionalización de la ocupación militar en sus primeras etapas. Todas estas acciones de noviolencia han ayudado también a mantener la cohesión social y la resiliencia comunitaria ante el miedo y la incertidumbre provocadas por la invasión; incluso han reforzado la gobernanza local, gracias al empoderamiento de los actores sociales y a una mejor coordinación con las autoridades locales.

La sociedad civil organizada también ha permitido construir un sistema de evacuación, transporte y reubicación de personas afectadas por la violencia. Asimismo, la labor de monitoreo de crímenes de guerra, desarrollada por las organizaciones de defensa de los derechos humanos, ha evitado la indefensión jurídica de la población y ha empoderado a las comunidades a denunciar abusos.

A partir de abril, las manifestaciones se redujeron de forma drástica fruto de la represión, con detenciones arbitrarias y secuestros de activistas. Por el contrario, la resistencia adoptó una estrategia basada en acciones clandestinas, de desobediencia y no cooperación. Destacan, por ejemplo, iniciativas como las de colgar lazos de colores en los municipios, campañas de comunicación vía redes sociales, las cartas de dimisión firmadas por las direcciones de escuelas de Melitopol o la negativa de algunos.

El informe incluye un decálogo de recomendaciones para gobiernos, organismos y sociedad civil de Ucrania y a nivel internacional, entre las que

se incluyen: apoyar con material y financiación a las acciones de resistencia, crear programas de protección para activistas y de investigación de los crímenes de guerra, o incidir en el diseño de una seguridad que ponga en el centro a las personas y las comunidades.

Según el autor del informe "la respuesta civil noviolenta del pueblo ucraniano es una experiencia única que puede servir de inspiración para otros conflictos armados, pero sobre todo es la semilla para reconstruir el país y tejer alianzas regionales para detener la barbarie de la guerra".

Corazonadas humanitarias internacionales

Ante el desastre humanitario siempre ha habido una respuesta humanitaria de ayuda a todos los niveles. El corazón humano siente el dolor propio y el próximo y reacciona. Quizá será por esa gimnasia activa de la voluntad que traemos de fábrica.

Así ha ocurrido en la guerra de Ucrania-Rusia. Las grandes organizaciones (ONU, ACNUR, CEAR, distintas ONG...) han destinado dinero, alimentos, servicios médicos, acogimiento y una serie de ayudas concretas para paliar el dolor y los efectos perniciosos de la guerra.

Los estados también han colaborado con ayudas, programas, acogimiento. España ha atendido a más de 145000 personas, ha dado protección temporal a unos 142000 ucranianos, ha hecho 63500 altas en la Seguridad Social, unos 31000 estudiantes ucranianos han sido escolarizados.

Pero también, y lo quiero resaltar, ha habido ayudas de personas particulares, familias y pequeñas asociaciones que han tenido sus corazonadas humanitarias y han repartido ayuda material y calidez humana a muchas personas desplazadas. Se han alojado a grupos familiares enteros en casas particulares, en viviendas sociales o inmuebles comunitarios. Ha habido varias iniciativas de montar caravanas e ir directamente a la frontera a recoger a desplazados forzosos. Ha habido colectivos de artistas, bomberos, parroquias, taxistas, profesores... que han preferido dar corazón en vez de cañones, bienvenidas en lugar de expulsiones, educación para la paz en lugar de miedos y odios.

Me emocionó mucho la iniciativa de una escuela infantil de mi barrio en favor de la paz. Haciendo el paseo matinal de jubilado un día encontré la valla de una escuela repleta de cintas de colores con frases como estas: "la paz empieza con una sonrisa", "la educación, la mejor arma para la paz", "nunca hubo una guerra buena", "paz y no violencia". También había colgadas nubes de colores con la palabra PAZ y manos en cuya palma había pintados emoticones felices y en cada dedo un mensaje: "te quiero", "amor", "armonía", "no guerra", "paz". Todo un mensaje plástico, educativo y tierno de unas niñas-niños y profesores que se sienten interpelados por el dolor y el absurdo de la guerra y que lo quieren transmitir. Estos niños, niñas y educandos hacen realidad el concepto de paz que el ilustrador de libros infantiles Todd Parr resume en su libro *The peace book*: "Paz es pedir disculpas cuando herimos los sentimientos de alguien. Paz es hacer nuevos amigos. Paz es regalar zapatos a alguien que los necesita. Paz es cultivar un jardín. Paz es que en el mundo haya suficiente pizza para todos".

Y así una cadena solidaria interminable de muestras de acompañamiento y deseos de paz a través de mensajes, declaraciones, manifestaciones, actos simbólicos, pancartas, gritos, que demuestran que todavía queda humanidad, aunque ejércitos, gobernantes, organizaciones internacionales y personas que cabalgan montadas en el jinete apocalíptico de la guerra, quieran matarla a cañonazos.

Pero esta solidaridad debe ser cosmopolita; no podemos quedarnos en Ucrania, porque nos cae más cerca y es occidental. Ya lo dijimos como movimiento Moceop en nuestro manifiesto contra de la guerra: "Valoramos muy positivamente la acogida rápida de la UE a tantísimos refugiados, pero también decimos que no debe haber refugiados de primera, de segunda o de tercera categoría.

Todos los seres humanos tienen los mismos derechos, también los africanos o del Oriente Medio que huyen de otras guerras, del hambre y de la miseria y que arriesgan su vida para tratar de llegar a Europa, una Europa que debe tener con ellos la misma acogida que está teniendo con los ucranianos".

PAZ DESPUÉS DE LOS CONFLICTOS

Aunque la guerra, como institución social creada por el ser humano, ha perdido ya cualquier legitimidad como método de resolución de conflictos, y es percibida cada vez más como un instrumento caduco y propio del pasado, por desgracia todavía sigue practicándose siguiendo la dinámica perversa de amigo-enemigo. Por ello se necesita preparar la paz después de la guerra, porque estas acaban principalmente de dos formas o bien con "una paz de los victoriosos", lo que significa que uno de los bandos derrota militarmente al otro e impone los términos de la paz, final que se dio en las dos guerras mundiales o en la guerra civil española, o bien tienen finales negociados con la ayuda y/o presión de organismos internacionales, sabiendo que siempre habrá que hacer concesiones, pero logrando que nadie se sienta derrotado. Es importante en esta resolución de conflictos "involucrar iniciativas en múltiples niveles por diferentes actores, locales e internacionales, a menudo con las poblaciones locales, que no deben excluir a las mujeres", dice María Villellas.

Me parece aleccionador y estimulante recordar el tratado de paz más antiguo que se conoce y valorarlo desde la perspectiva actual.

El tratado de Kadesk

Kadesk era una de las ciudades más importantes en las rutas comerciales con un gran centro comercial, tierras fértiles y preciosas minas en el oriente medio en la antigüedad, cuyo dominio se lo disputaban las dos grandes potencias del Mediterráneo: los egipcios y los hititas. En el año 1274 a.C. tuvo lugar la última batalla entre ambos ejércitos, después de 16 años de guerra. Con ella se ponía fin a la larga animosidad entre el imperio hitita y los egipcios, que habían luchado durante más de dos siglos para hacerse con el dominio de las tierras del Mediterráneo.

Esta batalla, considerada como un empate por ambos bandos, dio lugar a algo impensable: la firma de un acuerdo de paz duradero y beneficioso para ambas potencias después de arduas negociaciones y que, al menos, según investigadores, duró más de 110 años, hasta la desaparición del imperio hitita.

El contenido del tratado contenía varios puntos. Era un acuerdo basado en el principio de igualdad y, aunque no se especificaban las fronteras, el faraón de Egipto renunció a Kadesk y Amurru y adquiría el control de las costas mediterráneas orientales y otros puertos lejanos. Hatti se quedaba con la ciudad Kadesk y todo un negocio logístico comercial. Se firmó el compromiso de liberación y entrega de los prisioneros de ambos bandos. El acuerdo no solo obligaba a Ramsés y Hattusili, sino también a sus descendientes. Así mismo ambas partes se comprometían a colaborar poniendo en común ciertas técnicas y servicios propios. Y para consolidar las relaciones entre ambos países, tiempo después, Hattusili, rey de Hatti, envió a la corte egipcia a una de sus hijas para contraer matrimonio con un ya maduro Ramsés.

El acuerdo de paz se escribió en tablillas cerámicas y se expuso al público en los templos más importantes poniendo por testigos a los dioses y diosas de cada nación. Así mismo se escribió en papiros para consérvalos en los archivos.

Los reyes, Ramses y Hattusili, se enviaron cartas de felicitación entre ellos por el pacto alcanzado y así lo hicieron saber a los reyes vecinos. Así se lo decía el rey Hattusili al rey de Babilonia: «El rey de Egipto y yo nos hemos aliado y nos hemos hecho hermanos diciéndonos: somos hermanos, de modo y manera que los dos seremos enemigos del enemigo que el otro pudiera tener en solitario, y seremos amigos del amigo que el otro pudiera tener en solitario».

Este texto, firmado entre las dos grandes potencias militares y políticas de la época, los estados hitita y egipcio, no es solo el primer tratado escrito de la historia, sino también es el primer tratado escrito con el sello de una mujer, ya que se incluye el sello de la reina junto al sello del rey hitita. Según los expertos, la reina Puduhepa, a través de cartas y mensajes, intervino en las negociaciones de paz y usó muy bien la diplomacia. De ahí su firma en el tratado con el que los dos países pasaron de ser enemigos a países hermanos.

Los artículos del Tratado de Kadesh, formulados sobre la base de la paz y la no agresión, forman la base de los tratados de paz internacionales y la diplomacia moderna de hoy. Por ello, una copia ampliada de las tablillas se encuentra en la entrada del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York.

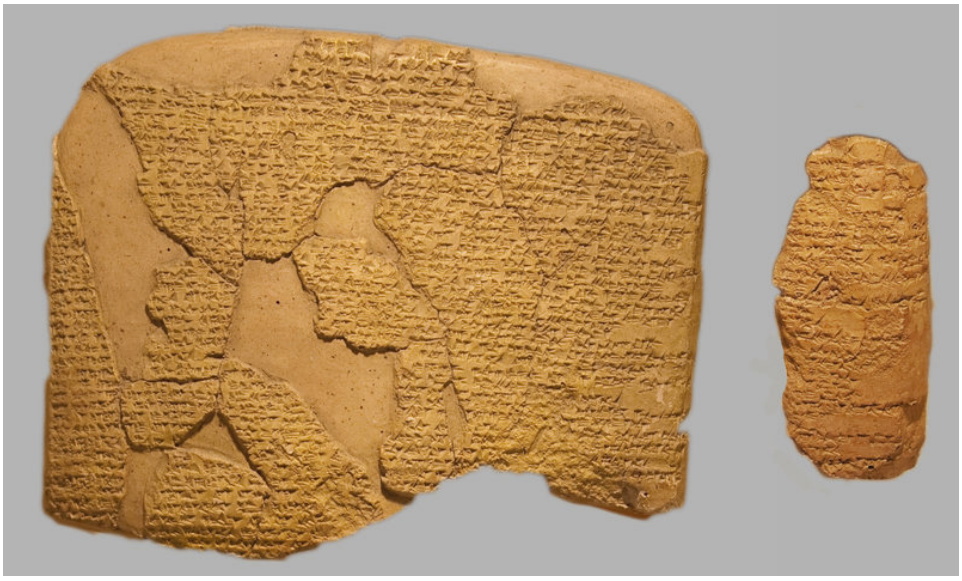
Otras curiosidades y datos de interés sobre los hititas es que formaban una de las civilizaciones más importantes no solo en Anatolia sino también en la historia del mundo. Influyen enormemente en la mitología, el idioma, la religión, la política y el comercio de Europa y Oriente Medio, y se convierten en pioneros en muchos otros temas, como el derecho y la organización estatal. Los hititas priorizan los derechos de las mujeres, desarrollan un orden social legal, construyeron magníficas ciudades y produjeron obras de arte monumentales. Los hititas son una civilización que tuvieron muchas primicias en muchos temas. Fueron ellos los que formaron la primera estructura estatal organizada, fueron los que hicieron una gran transformación en el campo del derecho, y fueron los que establecieron la primera asamblea conocida en la historia, llamada

«Panku» con la que sentaron así las bases del gobierno democrático, en la que las decisiones tomadas en el «Consejo Imperial» se sometían al voto de los miembros de la asamblea, en la que todos sus miembros tenían iguales derechos y expresaban sus opiniones sin ninguna influencia; la asamblea supervisaba al rey. Es decir, los hititas sentaron las bases de la «monarquía parlamentaria», que es actualmente la forma de gobierno de Inglaterra, España, los Países Bajos, Japón y muchos otros países.

Los hititas, también, reemplazaron la ley del «ojo por ojo» del rey del imperio babilónico Hammurabi por la ley de compensación. El entendimiento de la ley de compensación que desarrollaron hace aproximadamente 3500 años forma la base del enfoque legal actual.

Este primer tratado de paz de la historia tendría que suponer una lección bien aprendida para los actuales humanos tan tecnificados, y, a la vez, tan necios. Y, sobre todo, a saber resolver los conflictos de todo tipo sin venganzas, represalias ni odios enquistados. Porque, como dice la escritora Rosa Montero, tenemos que partir del convencimiento de que "venimos muy bien dotados de nacimiento" para lograr la paz y la felicidad. Además, "según todas las investigaciones, la sensación de paz y felicidad está ligada principalmente a la calidad de las relaciones personales. Ni el éxito social ni el dinero dan tanta dicha como los buenos amigos y los buenos amores".

Hay otra obviedad que debemos tener en cuenta a la hora de "hacer las paces": ser generoso ayuda a sentirse mejor, porque el odio, que siempre lo creemos justificado, aunque en un principio parece que alivia y es consolador, en realidad es una mejoría engañosa. "Al principio, (sigue diciendo R. Montero), la generosidad cuesta un poco más que la rabieta, pero después se notan los beneficios". Una última nota de esperanza para estos tiempos: "si la esperanza se recrea desde las venas abiertas de aquellos lugares donde se le necesita para vivir, cada generación la produce con materiales de su tiempo, según las estructurales sociales y las expectativas culturales de cada época" (J. García Roca).



HUELLAS

LA LUCIDEZ DEL BARRO

Enrique Sáez Palazón

Hace ahora diez años, durante un viaje a la India, en Bodhgaya, frente al árbol en el que Siddharta Gautama despertó, tuve una intuición. Me hallaba entonces en un peregrinar a través de los lugares fundacionales del budismo. La higuera sagrada que ocupa el centro de aquel templo no es exactamente la original, la primera fue envenenada con espinas de mandu por la mujer de Asoka, el emperador. El árbol del conocimiento que ahora se alza es un vástago del original. Aun así, cumple con su función: los que se atreven a meditar bajo su sombra, encuentran nuevas perspectivas en su periplo existencial. Es lo que humildemente le ocurrió a un servidor.

Reflexionaba entonces sobre las verdades del budismo precisamente allí, en el lugar en el que comenzó todo, cayendo en la cuenta de que el dolor no es el enemigo a vencer y que la pasión es la verdad profunda del cristianismo, nuestra noble verdad. No es el dolor, en este caso, un pozo oscuro. un determinismo amargo y tampoco es la pasión la afección que nubla el conocimiento, sino la consecuencia de la más excelsa empatía, la capacidad para sentir lo que otros sienten.

Cristo en su cruz se identifica con la vulnerabilidad. La vulnerabilidad, en cuanto "capacidad para ser herido" (Daelemans), fue su opción vital, de ahí que a su lado puedan confortarse los avasallados, el conjunto de los heridos. Esta "escuela de la herida" plantea una espiritualidad distinta, de inmersión en la realidad y compromiso con el mundo. Un abajamiento en el que enseña quien ha vivido, y por extensión el que ha sufrido, al condensar una experiencia en la que la vida se ha intensificado.

En sus tiempos, que ya ha llovido, el Vaticano II intentó superar la idea de las dos historias, la sagrada y la profana. Solo existe una historia de salvación. Lo que antiguamente se denominaba "presbítero secular", desde este prisma, no es solo la acepción para referir al clero diocesano que no es religioso. La definición esconde una gran sugerencia, la encarnación

en las realidades temporales, fuera de las cuales no hay salvación, pues volvemos a lo mismo, no hay dos historias. Al hilo de estas intuiciones y dejándome llevar por la pasión antes mencionada, que tanto me conecta con mi tradición, les comparto tres propuestas.

1) **Del retiro al acercamiento**
Freud exponía que los hombres siempre pueden escapar del peso de la realidad huyendo a un mundo propio que posea mejores condiciones para su sensibilidad. Las cosas de la religión pueden ser de huida o de regreso, como en todo dependen del enfoque. Y esta cuestión, la del enfoque, no es menor. Según Pirandello todos tenemos una linterna con la que iluminar la realidad, unas proyectan un haz de luz mayor y otra menor, luces filtradas en cada caso por creencias, ideologías y prejuicios, lo que para uno en su enfoque son sombras para el otro son luces. Lo que no se enfoca no existe, no nos afecta. Si los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres son a la vez los gozos y esperanzas de los discípulos de Cristo, la distancia o el despego mundano será un problema pastoral (y espiritual a revisar). Todo es una cuestión de *locus*, ¿dónde estoy?

2) **Del silencio al ruido (o la música)**
El ruido es manifestación de vida, de la que es muestra la vibración; hasta en la inmensidad del universo, las sondas Voyager, lanzadas en 1977, llevaban consigo dos discos fonográficos bañados en oro. En la sección de audios se incluían el sonido de los grillos, las ranas, la tormenta, el tren, un autobús, incluso la huella sonora de un beso o los detalles de una

conversación entre una madre y su hijo. En la librería de sonidos que día a día me acompaña aparecen el ruido del metro, los comentarios de los alumnos en los pasillos del instituto, el resonar de mis pasos en la escalera, el tráfico, los ecos del hogar… Dios es Palabra, iniciativa. La tradición veterotesmentaria concede más fiabilidad al sonido que a la imagen. En la biblioteca de la vida el creyente sintoniza con Dios a través de un paisaje sonoro inmenso. El ruido o la música es símbolo de la multiplicidad de la vida, con rostros concretos, que deseamos acompañar.

3) **Del celibato a la paternidad**
Aunque la vida da muchos tipos de paternidades, ninguna, estaremos de acuerdo, como la biológic; esta, en la medida que sea responsable, será un camino espiritual de crecimiento, iniciación y aprendizaje. Aquello, la doma del yo, a la que el monje accede desde una disciplina férrea, se experimenta en este caso desde el sacrificio, la apuesta y el proyecto que conlleva la construcción familiar. De ahí venimos, devolvemos a la vida lo que de ella recibimos, apostando por la continuidad de un amor que nos trasciende. Es casi un misterio teologal, padres y madres, salen de ellos mismos en la incondicionalidad de la entrega. Un proceso de maduración conjunta.

Tal vez puedan servir a modo de resumen el viejo canto de Ricardo Cantalapiedra. Entronca con el inicio del texto, los barros no son aquí el lugar del que escapa en su ascensión la flor del loto, sino el escenario de la vida misma. Cristo, el sanador herido, y su escuela de fragilidad nos inspira:

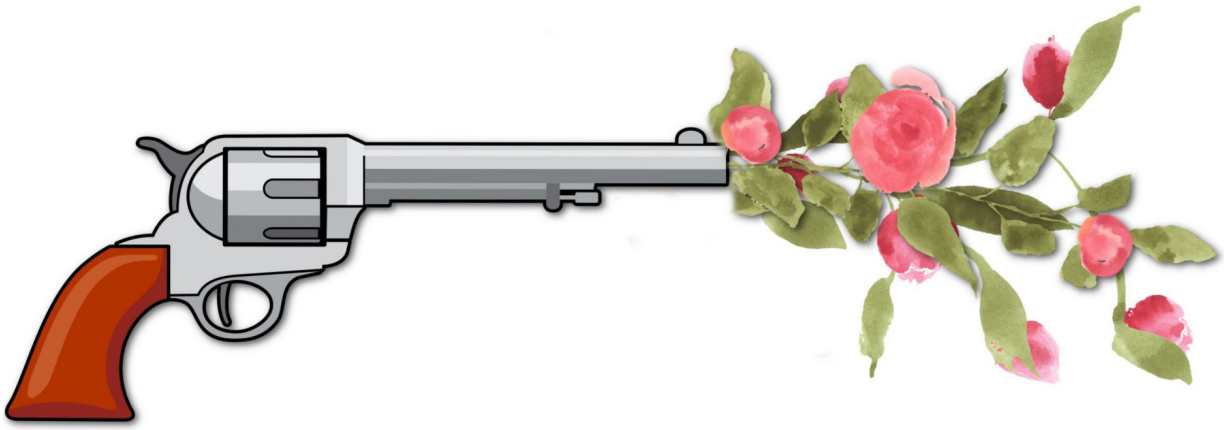
No queremos a los grandes palabreros
queremos a un hombre
que se embarre con nosotros
que beba con nosotros
el vino en la taberna
que coma en nuestra mesa
que tenga orgullo y rabia
que tenga corazón y fortaleza
los otros no interesan,
los otros no interesan
los otros no interesan.

MÁS ARMAS IGUAL A MÁS HAMBRE

Fernando Bermúdez

La guerra de Ucrania está poniendo de manifiesto la falta de humanidad que existe en el mundo. Es una expresión de la crisis de valores que vivimos. Una guerra entre dos imperios, Estados Unidos y Rusia, que han tomado a Ucrania como campo de batalla sin importarles el sufrimiento humano que este enfrentamiento conlleva: bombardeos indiscriminados, destrucción, muerte, riadas de refugiados…

Llama la atención que los países de la Unión Europea en vez de buscar alternativas para poner fin a la guerra, hayan optado por enviar cada vez más armamento bélico. A través del Fondo Europeo para la Paz -¡qué ironía!- ya ha mandado armas a Ucrania por valor de 2.300 millones de euros. Ahí está también España. Enviar armas a Ucrania es echar más leña al fuego. Es crear una espiral de violencia y más destrucción y muerte. Y consecuentemente, incrementar el sufrimiento de la gente. No es con las



armas como se solucionan los conflictos sino con la negociación y la diplomacia. Pero ni Estados Unidos, ni Rusia, ni la Unión Europea han tenido la capacidad ni la voluntad política de dialogar a fondo. Se podía haber evitado esta guerra de haberse cumplido los acuerdos firmados en 1991 entre Rusia y la OTAN, y después los acuerdos de Minsk en septiembre de 2014.

Tampoco la ONU ha tenido capacidad para dialogar. Está condicionada por el Consejo de Seguridad y los países del G-7. No tiene ninguna fuerza moral. Es un organismo que necesita una profunda refundación tal como señalara en su día Miguel d,Escoto Brockmann, siendo presidente de la asamblea general de Naciones Unidas. Este organismo se creó en 1945, después de la Segunda Guerra Mundial, para que nunca más se viviera una guerra y velar por el desarrollo de la paz que nace de la justicia y la solidaridad internacional.

No existe en los gobiernos del mundo voluntad para garantizar la paz. Los intereses geopolíticos, económicos y militares rigen los destinos de la humanidad. La industria y el comercio armamentisto es una de las fuentes que más dinero mueven en el mundo. Se fabrican armas porque hay demanda. Es un negocio que mueve sumas astronómicas de dinero. Los conflictos bélicos son una oportunidad para dar salida a sus mortales mercancías. Si no hay guerras hay que provocarlas. A los imperios (USA-OTAN, Rusia, China…) y a los señores de la guerra no les importa el drama humano que genera una guerra, las muertes de niños y niñas indefensos, los miles de millones de personas huyendo de la muerte y buscando refugio en otros lugares o el hambre que siembra.

El poderoso sistema económico mundial, –hoy llamado anarcocapitalismo-, se alimenta de guerras y del sufrimiento de los pueblos. Se basa en una supuesta “seguridad”, pero en realidad lo que le mueve son los intereses económicos, geopolíticos y estratégicos. Prueba de ello son las intervenciones militares de Estados Unidos y la OTAN en multitud de países de América Latina, África y Oriente Medio. Rusia con la invasión a Ucrania y sus intervenciones militares en otras ex repúblicas del URSS confirman lo que estoy diciendo.
Mientras tanto, el espectro del hambre amenaza al mundo entero, pero sobre todo a países africanos: Sudán, Etiopía, Eritrea, Somalia, Kenia, Uganda, Mauritania, Mali, Níger, Nigeria, Chad, Sudán…, países muy dependientes de los cereales rusos y ucranianos, que ya han visto cómo escasean y se encarecen. Solo en Etiopía, Kenia y Somalia muere una persona de hambre cada 48 segundos, según Oxfam Intermón y Save the Children. Si la guerra se prolonga, millones de personas morirán más allá del campo de batalla.

La Unión Europea no ha desembolsado ni un solo euro para paliar esa crisis, y los expertos hablan del riesgo de nuevos desplazamientos de millones de personas a causa del hambre. Razón tiene el papa Francisco cuando señala que el incremento de la industria armamentista frente al hambre en el mundo es una ofensa a la humanidad, particularmente a los pobres y una blasfemia contra Dios. No son las bocas de los cañones las que hay que alimentar sino las de los pobres de la tierra.

RESEÑA

HACIA UNA ECOTEOLOGÍA

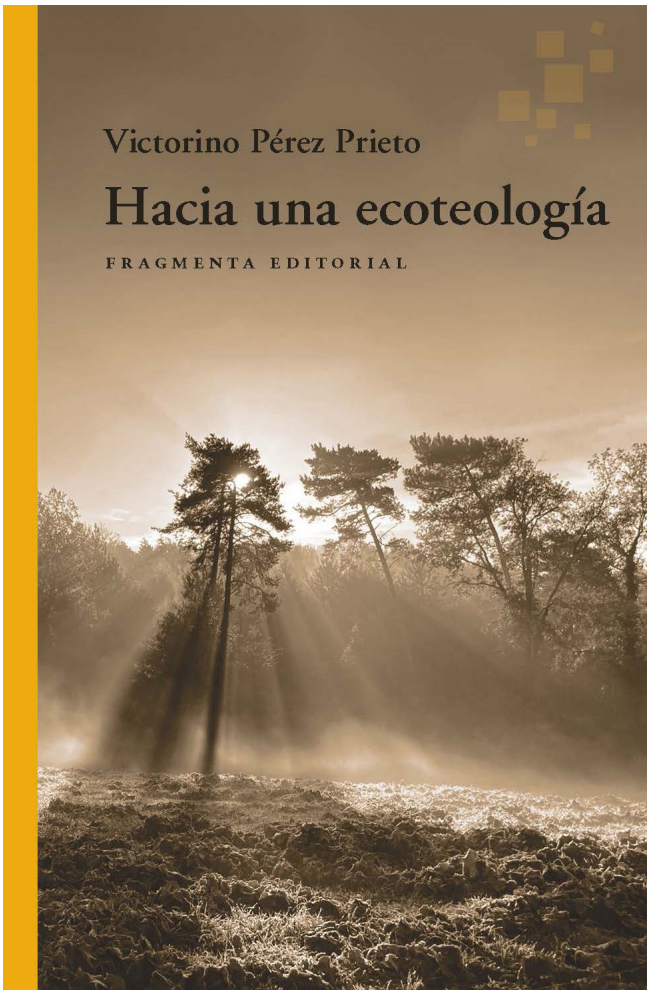
Victorino Pérez Prieto
Fragmenta Editorial, 2023

Tuve el placer de participar el pasado 25 de abril, en Madrid, en la presentación de este muy interesante libro, el penúltimo, de Victorino, nuestro buen amigo y compañero de tantas batallas. Me tocó glosar su recorrido vital, sus diversos estudios, sus títulos académicos, su docencia y sus numerosas publicaciones: más de veinte libros personales y colaboraciones en otras publicaciones colectivas. Como le gusta decir: "No he tenido hijos; he tenido libros".

El libro realiza un minucioso recorrido por el pensamiento actual, destacando un hilo conductor e invitándonos o, mejor, conduciéndonos hacia una visión no fragmentada de la realidad, que nos permita romper con la superficialidad e inconsciencia. Para ello, va destacando los hitos de algunas de las más destacadas aportaciones de la ciencia y de la filosofía hoy. Y destaca como dos características básicas de ambas la complejidad ("lo que se teje junto", 17) y la interrelacionalidad. "La Realidad es una, divina, inherente al múltiple mundo de las cosas, vidas y mentes..." (31). En el nivel filosófico se apoya sobre todo en las aportaciones de Raimon Panikkar y Edgar Morin.

El tercer capítulo está dedicado a desmenuzar la relación entre ecologismo e interrelacionalidad, así como los retos o interrogantes que ambos aspectos plantean a las diversas religiones y culturas. En este apartado desarrolla una valoración y los muchos interrogantes que nos plantean el ecopacifismo y el ecofeminismo, así como nuestra relación con el llamado Tercer Mundo. Ve en diversas aportaciones de la Biblia un trasfondo verde y en Jesús de Nazaret, un ecologista fuera de su tiempo.

En el desarrollo lógico del libro aparece a continuación la perspectiva androcéntrica que ha predominado en la interpretación y vivencia del mensaje bíblico. Y cómo, desde ahí, nuestra religión ha colaborado en el atentado ecologico (171), que nos



está llevando a las situaciones límite del cambio climático. Este análisis se completa con una detallada valoración de la encíclica *Laudato Si*, vertebrada en torno a "su concepción relacional de la Realidad: todo está interrelacionado" (193).

Tal vez sea el último capítulo (Hacia una ecoteología y una ecoespiritualidad) el que más cercano nos quede. Con toda seguridad nos facilitará importantes reflexiones y ayudará a situar algunas de nuestras intuiciones y compromisos en un esquema global interrelacionado. Hay en él unas muy sabrosas páginas dedicadas a una nueva manera de concebir a Dios (238), a unos pasos imprescindibles a recorrer (deconstrucción, reconciliación, quehacer constructivo... 228). Y, por supuesto, describiendo una nueva ecoespiritualidad, hay un acercamiento a tres grandes místicos ecologistas: Francisco de Asís, Juan de la Cruz y Teilhard de Chardin (262).

Termino con una breve conclusión, con la que Victorino cierra su detallado recorrido: "Una ecoteología y una ecoespiritualidad no suponen solamente pensar el mundo y la Divinidad conjuntamente y exigir el cuidado de la creación, sino que van más allá de eso. Suponen una manera de situarse en el mundo, viendo toda la Realidad de manera compleja, interrelacionada; Realidad a la vez una y plural, armónica y lúcida a la vez que imprevisible, con luz y oscuridad, en la que nos situamos confiadamente con todo. Suponen vernos como relación, como parte inseparable del Todo" (281),

Muchas gracias, Victorino, por este magnífico libro.

Ramón Alario

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano **que reivindicamos que el celibato sea opcional.**

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesiástica
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer** por cualquier medio **la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
  - **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
  - **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
  - **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
  - **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL
pelícano

¿ DONDE TE HAS IDO SEÑOR ?
AQUÍ

MEJOR SI LLEVA SÍMBOLOS DE PAZ...
agustindelatorre.com

DIOS ES...
AMOR
agustindelatorre.com

LAS NUEVAS BIENAVENTURANZAS
"BIENAVENTURADOS LOS QUE ELIGEN SIEMPRE EL CAMINO DE LA PAZ"
agustindelatorre.com

CONTRA LA GUERRA

¿Cómo acabar con la guerra?
¿Combatirla a cañonazos?
Un país hecho pedazos,
la gente que se destierra
y el futuro que se cierra.
Mejor poner nuestros brazos
para repartir abrazos,
poner vida donde hay muerte
para mejorar la suerte
de quienes viven a plazos.

La guerra da lo peor
de la condición humana,
deshumaniza tirana
la maldad del agresor
y a quien padece el terror.
Y a la vez es ocasión
de mostrar la compasión
de la gente humanitaria,
pacifista y solidaria
con cabeza y corazón.

Las guerras no se reducen
a personas que se matan
o locos que disparatan;
hay causas que no se aducen
y el conflicto reproducen.
Intereses de poder
con que quieren someter
las grandes corporaciones
que dominan las naciones
insaciables de tener.

La paz es una utopía
como horizonte posible
necesario y asequible
con que vivir cada día
la vida con armonía.
Convivir humanamente
el igual y el diferente
con respeto y tolerancia,
justicia y perseverancia
pero con la guerra ausente.

Deme Orte